

LA CAMPAÑA DE MEDELLÍN

Preámbulo.- (10-12-1808)

Una multitud excitada se había congregado en la plaza mayor de Mérida donde se encontraban reunidos varios carruajes preparados para partir. Todos ellos pertenecían a los miembros de la Junta Central, que como consecuencia de la caída de Madrid había salido rápidamente de Aranjuez con dirección Sevilla por el camino real de Extremadura. Su obsesión era huir lejos de Madrid, buscar la seguridad de la lejana Andalucía. Escapar como fuera del ejército francés. La fuga se complicó, ante aquella multitud indignada con la marcha de la guerra en general. Los miembros de la Junta Central tenían motivos para temer la cólera de la muchedumbre. Pero ésta estaba más bien interesada por determinado personaje que acompañaba a la Junta Central en calidad de arrestado. Se trataba del general Gregorio García de la Cuesta, antiguo Capitán General de Castilla. La multitud se concentró en una casa donde suponían pernoctaba el general y decidió bloquear la salida del coche del detenido. La algarada fue creciendo y los componentes de la Junta no sabían que decisión tomar. Seguían temiendo por su seguridad. Su mayor inquietud era saber si los coches serían retenidos. Todos recordaban el destino cruel que habían tenido a manos de un pueblo vengativo y rabioso, varias personas que habían sido sospechosas de colaboración, cobardía o simplemente de incompetencia. Los pueblos que habían cruzado a su paso estaban hirviendo de excitación. Pedían explicaciones, noticias. La Junta pasaba amedrentada por la efervescencia que encontraba en los pueblos y con el rumor de que los franceses llegaban en masa por el Camino Real de Extremadura.

Dos individuos se destacaron de los grupos que circulaban por la plaza y subieron a buscar al general que estaba con una custodia más bien nominal. Eran dos diputados de la Junta Municipal. Saludaron al general y le recordaron que la gente tenía un buen recuerdo de su mando militar como coronel en Badajoz en 1792, le rogaban que no saliese de la ciudad, porque el pueblo y la provincia querían que tomase el mando de su ejército.¹ Cuesta contestó que no podía tomar el mando del ejército de Extremadura sin una orden o aprobación de la Junta Central. Los dos diputados abandonaron la estancia convencidos de que tal petición sería acogida favorablemente, ya que contaban con el apoyo de la multitud decidida a no dejar continuar el viaje al general. La respuesta del presidente de la Junta Central, el anciano conde de Floridablanca no fue inmediatamente favorable. Los responsables de la Junta Central ya no tenían miedo por su seguridad personal, al contrario, se les pedía una gracia, un favor. Se consultaría con la Junta de Extremadura, ya que ésta era la que debía nombrar a sus generales. Además, la Junta extremeña parecía decidida a mantener al general Galluzo, aunque en esos momentos se carecían de argumentos suficientes para apoyarle. La situación del ejército de Extremadura bajo el mando de este general era poco menos que catastrófica

La multitud continuaba expectante en la puerta del alojamiento de Cuesta. Al comprobar que el coche estaba preparado para partir, dos personas “decentes” subieron al alojamiento de Cuesta y le insistieron que el vecindario no permitiría su salida. La gente no se

tranquilizaría sino se les aseguraba que su petición sería atendida. Cuesta mandó retirar su coche y les contestó que informaría al presidente de la Junta Central para que hubiera una decisión al respecto. Al asegurarse que Cuesta permanecería en Mérida la multitud, se disolvió a la espera de la confirmación de su deseo

La Junta de Extremadura recibió una nueva requisitoria del anciano presidente. Dadas las graves circunstancias, aquella no tuvo más remedio que aceptar aunque no les agradase aquella “imposición popular”. Galluzo fue convocado en Sevilla y sometido a proceso sumario. ¿Qué había ocurrido con su ejército para que esto ocurriera?

Al día siguiente la Junta central continuó su huida enloquecida hacia Sevilla, llevando en uno de los coches a un conde que parecía estar muy enfermo. Debió de ser el último disgusto que tuvo en su vida: proponer el mando para un general que personalmente había destituido y mandado arrestar cuatro meses antes. Recordaba que fue una de sus primeras medidas para restablecer la autoridad en la Junta Central. Sus pensamientos se centraban ahora en “este maldito general, terco y obstinado, que había tenido la osadía de encarcelar en el Alcázar de Segovia a un antiguo ministro de Marina de Carlos III”, que, además, había sido nombrado diputado de la Junta Central. Y ahora, por ironías del destino, “debía no solo liberarle, sino incluso apoyarle”. Una guerra que se perdía, unos ejércitos destruidos, un pueblo enfurecido que pedía víctimas....

Demasiados problemas para el conde. Un presidente que no vería el año nuevo. Moriría al poco de llegar a Sevilla el 30 de diciembre

Situación general.-

El Teniente General José Galluzo se había hecho cargo de los restos del ejército de Extremadura que se había retirado desde Somosierra hasta Talavera de la Reina tras la pérdida de aquel paso. En Talavera, los soldados amotinados habían asesinado al general Benito San Juan poco después de su llegada a esta ciudad. Hubo que restablecer una disciplina dudosa entre 5.000 hombres. La alternativa, la única, que se le planteó a Galluzo fue la de conservar como fuera a la orilla izquierda del Tajo para obstaculizar la entrada en Extremadura de los ejércitos franceses, intentando defender los cinco puentes existentes. No tuvo éxito; desde el 20 de diciembre fue incapaz de recuperar el Puente del Arzobispo, ocupado por el mariscal Lefebvre el 12 de ese mismo mes, perdió el puente del Conde el 24 y al día siguiente el de Almaraz, por lo que decidió retirarse hasta Zalamea de la Serena. La caballería de Lasalle en la persecución del ejército de Extremadura rebasó Trujillo y llegó hasta Miajadas. El mariscal francés preocupado por su flanco norte, hizo retroceder a sus hombres hacia Plasencia, Bejar y Avila. En esta ciudad, recibió órdenes el 8 de enero de regresar a Madrid para ser sustituido en el mando por el mariscal Víctor.

El mariscal Víctor siempre se quejaba al recibir una misión y esta vez no fue distinta, si bien su queja no carecía de fundamento. En sus anteriores empeños, Espinosa de los Monteros, Somosierra, Uclés, actuó de punta de lanza con su I Cuerpo de Ejército, pero con el apoyo próximo de otra gran unidad capaz de protegerle caso de fracaso, o bien de maniobrar la resistencia enemiga si fuera necesario. Sin embargo, ahora se le encomienda una penetración profunda y aislada, en caso de fracasar sus posibilidades de retirada eran muy difíciles.

Veamos cual era el origen de tan arriesgada misión. Al partir de España en el mes de enero, Napoleón consideraba liquidada la situación militar y que sus mariscales, dirigidos por José I, es decir, el mariscal Jourdan, terminarían con los flecos del problema, máximo ante la “espantada” del ejército británico y su apresurado embarque en la Coruña. Ciertamente las reliquias de los ejércitos españoles no estaban en condiciones de oponerse seriamente al triunfal avance galo. En consecuencia, el II Cuerpo Soult, muy reforzado, 40.000 hombres, desfilaría desde Galicia hasta Lisboa, vía Oporto, su retaguardia protegida por el mariscal Ney con el VI Cuerpo, quien permanecería en Galicia para vigilar Asturias e impedir un poco probable intento de desembarco británico.

En teoría, Soult no debía encontrar más resistencia que la escasa presencia británica en Portugal, no superior a 10.000 hombres, dado que el pequeño ejército portugués ya fue incorporado en Francia a la Grande Armée, tras la primera incruenta ocupación de Portugal. No obstante, otras dos acciones debían apoyar su ofensiva:

- La división Lapisse, del I Cuerpo ubicada en Salamanca avanzaría hacia Abrantes.
- El I Cuerpo lo haría desde Mérida hacia el Alentejo, para divertir así una hipotética resistencia y completar la ocupación de Portugal.

Esta última acción tendría lugar cuando Soult alcanzara Oporto, pero también Víctor tendría que llegar a Mérida desde su base de partida en la orilla izquierda del Tajo. Según el mariscal Jourdan, Víctor debía alcanzar Mérida y esperar nuevas órdenes. Los deseos de José I eran que no entrase en Andalucía hasta que Soult alcanzara Lisboa. En todo caso....

Como tantas veces se ha puesto en evidencia, a pesar del inmenso esfuerzo mental de los más selectos cerebros para formular el planeamiento de una acción, al confrontarse con la realidad suele derrumbarse estrepitosamente. Una vez más se cumplirá la regla.

Tres serán los factores básicos encargados de dicho fracaso:

- El terreno en Galicia y el norte de Portugal, unido a la estación del año constituirán un serio obstáculo al movimiento de Soult, oponiéndose a sus movimientos. Nada tenía que ver con el escenario norte europeo al que estaban acostumbrados.
- El general “no importa”, principal estratega y táctico de los españoles, que sin recordar sus derrotas precedentes, proceden a nuevas movilizaciones de reclutas, cada vez más forzadas, conque llenar los cuadros de sus unidades y se aprestan a la batalla una y otra vez sin temer la previsible derrota. Actitud esta nunca bien entendida y siempre criticada por aquellos incapaces de comprender que de otra forma la ocupación total del territorio habría sido cuestión de pocos meses, e inevitable la consiguiente desmembración de España.
- La insurrección general de la población civil en Galicia y norte de Portugal que alcanzará límites insospechados, y lo que es peor, insoportables para los ocupantes. Un fenómeno sin parangón en sus campañas italianas o centroeuropeas, especialmente para un ejército como el francés que pretende vivir sobre el terreno y que lo hace por medio de la extorsión y rapiña, desde el mariscal hasta el último soldado, que exasperan a dicha población y la llevarán a atacar a todo individuo, o

incluso, pequeños grupos de tropas invasoras, provocando, consciente o inconscientemente, la incomunicación entre sus unidades.

Todo ello se traducirá en tiempo. Lo que permitirá a los británicos desembarcar en Portugal un nuevo e importante ejército al mando del general Wellesley.

Las quejas de Víctor no dejan de producir efecto y José I le agrega la división Leval para compensar así la falta de Lapisse y completa el I Cuerpo con una fuerte división de caballería ligera, Lasalle, y una división de dragones, Latour-Mabourg, mandadas por generales del mayor prestigio. Sesenta y dos piezas de artillería completan un conjunto capaz de operar con ventaja sobre cualquier oposición. Entre estas últimas figuran seis obuses y doce piezas de 24 libras, es decir, artillería de sitio. En su itinerario tan solo hay dos objetivos para un tren de sitio: Badajoz y Elvas (fuerte Lippe), pero para llegar ante ellas hay que franquear el río Tajo por el único lugar viable, Almaraz, ya que de hacerlo por el Puente del Arzobispo o Talavera en dirección sur, los caminos hacia Mérida eran inviables para la artillería.

Napoleón, que siempre gustó de enfatizar lo evidente, afirmaba, en cuanto tenía ocasión para ello, que un ejército que se ubica en defensiva apoyándose en la orilla de un río, está en la peor situación posible, porque su dispositivo lineal, tarde o temprano, será forzado en un punto y quedará totalmente desequilibrado con difícil posibilidad de retirada, ante la previsible explotación del éxito por parte de su oponente. En este caso, la situación defensiva en la orilla izquierda del Tajo correspondía al ejército de Extremadura mandado **ahora** por el Teniente General D. Gregorio García de la Cuesta.

Cuesta tuvo que crear un ejército partiendo casi de cero. Ya conocía como enfrentarse a ello con la experiencia que tenía desde junio del año pasado al mando del ejército de Castilla. Aquí la situación era peor, mucho peor. La Junta de Extremadura no le había recibido bien. La Central, como se ha visto, había delegado la posible evolución de los acontecimientos en la de Extremadura y el general dependía de ésta para movilizar hombres, vestirlos, alimentarlos e instruirlos en el plazo más breve posible. Porque los ejércitos franceses aparecerían enseguida. Todos eran conscientes que la retirada francesa era momentánea y obedecía a una táctica de asegurar el terreno ganado en otras regiones. Había poco tiempo y Cuesta intentó aprovecharlo. La primera medida fue, desde Mérida, recoger a todos los dispersos que encontró y retroceder a Badajoz pensando que la vanguardia de Lasalle continuaría desde Mijadas hasta esta ciudad. Cuesta solo disponía el 28 de diciembre un "ejército" de 900 hombres y 11 piezas de artillería.² Al día siguiente la Junta de Extremadura le pone oficialmente al mando de su ejército y Cuesta no acepta hasta que llega la real orden confirmando el nombramiento. Su segunda medida era reunir a todos los hombres de ese ejército que estaban en Zalamea. En Badajoz, la recogida de los diversos "restos" elevaron el número de hombres a 6.000, a los que había que añadir los provenientes de Zalamea. El día 11 de enero pudo enviar lo que era un inicio de vanguardia de 5.000 hombres a Trujillo con Henestrosa al frente. En esta ciudad, Henestrosa comprobó que las fuerzas francesas eran reducidas, así que las atacó y las obligó a replegarse hasta Almaraz. Reforzado con más hombres, Henestrosa acometió a la escasa fuerza francesa del puente de Almaraz y lo volvió a recuperar el día 29 de enero. Las avanzadas de Cuesta se establecieron ahora en Naval Moral con su cuartel general en Jaraicejo. Siguió una pausa de mes y medio, que Cuesta aprovechó febrilmente para reponer a sus hombres de vestuario y armamento, una vez que, la disciplina, estaba recuperada.

Conseguir recursos no era tarea sencilla. Desde que los hombres habían ido incrementando las unidades hasta formar un núcleo más parecido a un ejército, las necesidades aumentaban cada día y la Junta fallaba en los abastecimientos a medida que pasaba el tiempo. Para desesperación de Cuesta sus hombres casi no tenían para comer. Además, sin uniformes, era difícil que se mantuviera el espíritu de combate que los nuevos reclutas tenían al enrolarse desde hacía más de un mes. El mismo reconoce que:

“aunque la provincia se distinguió, al principio, con sus generosas contribuciones para levantar aquel mismo ejército, que desde su primera grandeza había pasado a la aniquilación, la junta en los primeros tiempos de sus facultades abusó de ellas, invirtiendo los fondos con tal profusión y desorden, que no quedaban más recursos que los violentos, aun para el preciso suministro del prest y pagas. Quando estas se habían prodigado antes al excesivo número de empleados que formó de sus adictos, fuera de los grados y pensiones inútiles que también concedió abusivamente, y para cuya satisfacción no bastaba el real erario.”³

Por ello los inevitables enfrentamientos con los responsables de la Junta no tardarían en presentarse. A principios de febrero Cuesta contaba con unos 15.000 hombres y se disparaban las necesidades de comida y vestuario. La Junta de Extremadura había encargado a su Ministro de Real Hacienda José Chone de Acha que recaudase 8 millones de reales y organizase en los diversos pueblos y municipios una contribución para conseguir provisiones. Según estimaba este ministro, Cuesta necesitaba diariamente para hombres y caballos “320 fanegas de trigo, 454 de cebada, 6.000 libras de carne y tocino, 1.750 arrobas de paja”⁴. El 13 y el 18 de febrero Cuesta remitía a la Junta diversas quejas proponiendo que “se organizase un plan de contribución por cada Partido ya que varios pueblos se hallan con pedidos a un mismo tiempo de varios comisionados y del Ministro Principal de Real Hacienda y otras en contradicción con las ordenes anteriores de esa Junta Superior y, por, consiguiente, dudan a cuales han de atender no pudiendo subvenir a todas”⁵. En su nota del 18, Cuesta informa que al soldado “le faltan algunos días del preciso alimento”. La situación parece absolutamente caótica en la organización del suministro del ejército, ya que el día 27 de febrero, Cuesta remite desde Jaraicejo a la Junta algo parecido a un desesperado ultimátum:

“Desde que el Exercito se halla en esta posición son casi diarias las faltas de alguna parte de las raciones de pan; y mucho mayores las de cebada y paxa; por manera que, especialmente de seis días a esta parte no se reparte casi ninguna cebada, y la paxa en ninguna cantidad, a pesar de mis continuas reconvenciones a los empleados de la provisión. Si esto dura tres días más, tendré que despedir toda mi caballería por no verla perecer después de tantos gastos y afanes como a costado el formar y reunir un arma tan precisa, y sin la cual de ningún modo puedo obrar. Tengo noticia de que en varios mercados se venden libremente crecidas cantidades de cebada y que en otros abunda la paxa; de que infiero que la escasez que sufre el Exercito, es por inacción de los proveedores o comisionados de estos ramos y es también por discordancia, desavenencias o emulación entre dichos empleados. Pocos días hace me avisó esa Junta que había un proveedor para toda la Provincia a quien no conozco ni por sus providencias ni por su persona. Lo cierto es que el poco surtimiento que ha havido hasta ahora, se ha provisto por el comisionado del Director de provisiones del Exercito Don Manuel Rodríguez del Valle que desde Mérida me presentó su titulo; pero éste bien sea por poca actividad, o porque por todas partes halla contradicciones y travas de ese gobierno, el resultado es que el servicio no se hace por uno ni otro proveedor y que el

Intendente parece haber olvidado enteramente que está el Ejército sobre todos los ramos de su subsistencia.”⁶

En consecuencia Cuesta amenaza:

*“En tales apuros no puedo menos de hacer presente a esa Junta Superior de gobierno que si no da sin retardo las providencias más activas para dotar y vestir este Ejército, me veré en la dura necesidad de abandonar mis posiciones dejando la puerta abierta a los enemigos.”*⁷

Con respecto al vestuario la situación es tan grotesca que finaliza:

*“Sé que este Intendente trata de construir algunos vestuarios; pero con una mezquindad que está muy lejos de la economía, como es el no poner mangas y espaldas de paño a las chupas lo que obliga al soldado a llevar siempre su casaca por no poder ir en el verano en chupa. Que no se pone forro en los calzones con el grave perjuicio de su duración y de la salud del soldado. Finalmente que por ahora las hechuras se dan a hacer a mujeres que considerándolo como una carga, y sin inteligencia lo cosen mal y se retarda un servicio que corre tanta prisa y le he destinado un Gefe que con varios Subalternos ayudasen a dicha construcción y le ilustrasen como prácticos sobre algunos puntos; no ha tenido por conveniente hacer uso de este auxilio, no contar para nada con ello.”*⁸

Benjamin D’Urban un oficial británico agregado como observador desde el 7 de marzo al Cuartel General de Cuesta escribe en su diario:

*“Marzo 13. Infinidad de picardías se practican en estos tiempos bajo la capa. El otro día algunos campesinos que tenían el encargo de suministrar el forraje para la Caballería de Cuesta, sea que fueran enemigos suyos, traidores, o ambas cosas a la vez, habían manejado de tal forma este asunto, que los caballos no tenían subsistencias desde hacía seis o siete días”*⁹.

D’Urban manda una carta al Ministro Plenipotenciario Frere describiendo esta situación. Se supone que con esta información los británicos ya comenzaban a estar enterados de los problemas de abastecimiento del ejército de Extremadura. Si en el futuro, si se decidían a enviar a sus soldados al interior de España, no deberían sorprenderse de lo que les esperaba a la hora de abastecer a sus propios hombres, si los españoles tenían estas dificultades.

Venciendo cada vez más problemas, Cuesta va reuniendo tropas de caballería - como se ha comprobado por el oficio enviado a la Junta - además de jefes y oficiales que se incorporan a su ejército o son llamados por el mismo general. Tal es el caso del coronel Zayas, su antiguo jefe de estado mayor del ejército de Castilla, que llega procedente del ejército de Venegas antes de la batalla de Uclés. También lo hacen a primeros de marzo el duque del Parque y Pedro Rodríguez Laburia en calidad de tenientes generales. El duque del Parque estará al frente de la 1ª División. A la Junta de Extremadura no le gustan estas incorporaciones. Todavía se mantienen muy vivas las sospechas de lealtad con determinados mandos militares que desde el principio de la guerra habían tenido una conducta poco clara. Se protesta ante Cuesta:

“los tenientes generales destinados al ejército de esta Provincia, el Duque del Parque y Don Pedro Rodríguez Laburia no gozan la más favorable opinión pública a la vista de la

conducta que han observado con los franceses, el primero en Bayona y Madrid y el segundo a la entrada de ellos en el Reyno..”.¹⁰

La Junta de Extremadura manda un oficio a Martín de Garay, secretario de la Junta Central en Sevilla, exponiendo su disgusto por estos nombramientos. Mal momento para ello, porque Cuesta espera que la Junta Central le refuerce con 10.000 infantes y 2.000 jinetes al mando del duque de Alburquerque.

En estas circunstancias y con muchos inconvenientes la fuerza heterogénea de Cuesta debe enfrentarse a Víctor. Por lo menos ya no son 900 hombres dispersos. Es un ejército reconstruido en casi dos meses. El “maldito y testarudo” general Cuesta, a pesar de la Junta de Extremadura, de la Junta Central, de la falta de medios, de hombres entrenados, de oficiales, de dinero, de casi todo, ha obrado el milagro de crear un rival digno y peligroso al ejército del mariscal francés, que ya no parece tener la “diversión” hacia Mérida tan fácil.

En efecto, el general Cuesta disponía a mediados de marzo de 18.500 infantes, 2.200 jinetes ¹¹y 576 artilleros con 30 piezas de campaña, entre los que figuraban, como se ha comentado antes, numerosos reclutas, que ni siquiera estaban uniformados. Los veteranos que formaban sus unidades habían sufrido el fuego en los desastrosos encuentros de Somosierra, Madrid o Uclés, por lo que su moral no debía ser muy alta. Cuesta, perfectamente conocedor del terreno y de su vialidad, despreció el intento de defensa de Talavera y del puente del Arzobispo y concentró su esfuerzo en conservar y defender el de Almaraz, ya parcialmente destruido, para impedir su paso por medios discontinuos o por la construcción de un puente con pontones.

En consecuencia, la división de vanguardia que sigue al mando de Henestrosa recibió la misión de conservar el paso de Almaraz y para oponerse al previsible flanqueo de su posición desde el Este, la 1ª división del duque del Parque se ubicó en Mesas de Ibor y la 2ª de D. Francisco Trías en Fresnedoso al sur de la anterior. En Deleitosa, quedaba el cuartel general del ejército con la 3ª división del marqués de Portago en reserva. La caballería en Jaraicejo al sur de Mirabete. En resumen, el despliegue es irreprochable, aunque la calidad de las unidades disponibles, dadas las circunstancias descritas, era en general, deficiente. Tal vez por ello, la situación de la reserva demasiado alejada de Almaraz, 26 Kms, y mucho más allá de Mesas de Ibor para acudir en su apoyo, indicaba que su misión inicial consistiría en cubrir la previsible retirada de las demás divisiones. “*La posición defensiva de Cuesta es admirable*” escribe D’Urban el 14 de marzo.¹²

Por primera vez en la guerra aparecen unidades españolas de caballería procedentes de la división del Norte, que al abandonar apresuradamente Dinamarca en navíos británicos, llegan a Santander desmontadas. Ante la carencia de caballos en el norte de España, se enviaron a Sevilla donde fueron remontadas en los meses de enero y febrero, debemos suponer que con los primeros caballos que pudieron encontrarse, sin una selección seria, dada la penuria de medios, pero en todo caso sus jinetes eran profesionales. Su presencia se hará notar ante la muy confiada caballería francesa, prácticamente carente de oposición hasta esta campaña.

La ofensiva francesa.-

A mediados de marzo, la división de dragones Latour-Mabourg se muestra ante Almaraz acompañada de las unidades de ingenieros y zapadores para construir un puente de

pontones que faculte el paso de la artillería al mando de Senarmont y la interminable columna de los carros de los trenes de víveres, bagaje y municionamiento. Pero es necesario para cruzar esta artillería ocupar la otra orilla del Tajo. Con este objetivo, el día quince la división de caballería ligera de Lasalle y la infantería alemana de Leval pasan el Tajo por Talavera sin oposición y recorren la orilla izquierda, río abajo hasta Puente del Arzobispo, por donde hacen lo mismo el día dieciséis las divisiones del conde Ruffin y Villatte con el propio mariscal Víctor. Avanzan por caminos estrechos solo aptos para infantería y caballería. El día 16, la división Leval que encabeza la impresionante columna, establece contacto con la línea de vigilancia española en Peraleda de San Román, que se repliega sobre su división al oeste del barranco del río Ibor, donde el duque del Parque se apresta a la defensa. Simultáneamente la división Villatte se aproxima a Fresnedoso defendida por la división Trías. En segundo escalón, Ruffin apoya el esfuerzo de Leval.

Por parte española, la 3ª división de reserva Portago, se aproxima a Mesas de Ibor para sostener a la 1ª del Parque.

La acción de Mesas de Ibor.-

La división del duque del Parque había dispuesto de tiempo suficiente para preparar su defensa en el único paso obligado para el enemigo y apoyada en los contrafuertes de Ibor. Incluso, tras penosísimos esfuerzos pudieron elevar seis piezas de artillería a las alturas de la posición, que se habían arrastrado desde Deleitosa por caminos impracticables para la artillería y aunque de composición heterogénea, su infantería comprendía unidades, como el 4º batallón de las Reales Guardia españolas, los 2ª y 4ª de las Walonas y los dos del regimiento de Jaén, que se podían considerar los más sólidos del ejército. El duque del Parque dispone además del regimiento de caballería de línea del Infante y de los húsares de Extremadura. En total poco más de 5.000 hombres.

El mariscal Víctor progresa por la orilla izquierda del Tajo, y desde Bohonal, apercebido de la presencia española, despliega en dos columnas:

- Hacia Fresnedoso la división de infantería Villatte, sostenida por la caballería ligera de Lasalle.
- Hacia Mesas de Ibor la división alemana de Leval apoyada por la francesa del conde Ruffin.

Esta vez corresponde a los alemanes el honor de encajar la parte más difícil de la jornada. Las tropas españolas cierran en Mesas de Ibor el único camino que lleva a la orilla izquierda del puente de Almaraz, al otro lado del cual está aguardando el convoy de artillería y pertrechos. No hay posibilidad de maniobra, porque el río Ibor cruza el camino y al otro lado del mismo aparecen unas pendientes cubiertas de grandes rocas donde se han apostado los españoles. La defensa natural que proporcionan es excelente. El ataque será inevitablemente frontal. Hay que atravesar el río Ibor y progresar cuesta arriba atacando a los españoles que, además, no son fáciles de distinguir entre las rocas.

Leval lanza sus “voltigeurs” que van desalojando a los infantes ligeros españoles, quienes lentamente retroceden hacia el río Ibor. A la derecha del ataque despliega el general Schaefer (de Hesse) con el batallón Darsmtadt y el de Francfort (Príncipe Primat). En el

centro el general Schaefer (de Nassau) con dos batallones, mandado el primero por el capitán Thielman y el segundo por el teniente coronel Meder. En el ala izquierda, se sitúa el general Werle con el regimiento de Baden. En reserva el general Chasse con dos batallones holandeses.¹³

Al llegar al barranco del río Ibor la resistencia española se muestra más tenaz y el paso del río se cobra un número considerable de bajas alemanas, pero es al descrestar el primer barranco cuando aparece formada la división del Parque, al este de Mesas de Ibor. Ambas líneas chocan frontalmente, en tanto, la división Ruffin permanece a retaguardia.

La caballería española amaga una y otra vez el ala izquierda de Leval y el regimiento de Baden se ve obligado a formar el cuadro. Pero ante la superioridad evidente del enemigo, el duque del Parque cede paulatinamente terreno, ya que en otro caso su despliegue sería desbordado por su derecha. La retirada española continua a través de otras dos pequeñas montañas cubiertas de rocas que se aprovechan para frenar a los alemanes. Por último, el duque del Parque consigue retirarse a una posición atrincherada, previamente preparada al oeste de Mesas que también goza de un terreno cubierto de rocas. Los seis cañones allí emplazados comienzan a actuar sobre los alemanes, quienes superando su sorpresa ante esta artillería, forman columnas para el asalto. Los preparativos duran una hora, que Víctor aprovecha para desayunar tenedor en mano. Una lucha difícil en un terreno que favorece a los españoles.

El atrincheramiento cierra el puerto entre Mesas y Valdecañas, por tanto, es un paso obligado que debe tomarse al asalto. Serán precisas dos horas de combate, valor y bajas. El batallón de “voltigeurs” debe asaltar una montaña desde la que los españoles ruedan grandes rocas hacia la división. El batallón de Francfort se distingue en la acción. El general Schaefer se coloca a la cabeza de los regimientos grita a sus granaderos que hará fusilar al que obedezca una orden que no haya dado personalmente. La tropa sin hacer un solo disparo carga a la bayoneta. Un poco más tarde, será Nassau el que sufra mayor número de bajas por atacar el centro. La artillería española que dispara a bocajarro, clarea sus filas haciendo fuego a 500 pasos sobre las cabezas de las columnas. Un solo impacto abate al abanderado y 16 soldados. Avanza el regimiento de Baden por la izquierda, los demás por la derecha; gracias a su superioridad numérica, consiguen al fin tomar la posición y con ella la artillería española que no ha podido retirarse por lo escabroso del terreno. El repliegue español no es ninguna huida. La división del Parque se retira hacia Deleitosa en el mejor orden posible con una de las piezas de artillería, sostenida por la división Portago, pero sin perder de vista al enemigo, que no le presiona. Las bajas y la fatiga se han hecho sentir como lo prueba el siguiente estadillo.

Bajas de la División Leval				
	Oficiales	Suboficiales	Soldados	Total
Rgt. Nassau	10	34	271	315
Rgt. Baden	2	5	43	50
Rgt. Holandeses	4	14	47	65
Rgt. Hesse- Darsmtadt				
Batallón “Voltigeurs”				
	----	---	---	---
Total	17	60	421	498

(Fuente: Lt. Colonel Sauzey : “*Les allemands sous les Aigles Françaises. Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. II Le Contingent Badois.*” C. Tirana Editeur . 1987. Pag. 110.)

Los historiadores alemanes afirman haber capturado siete cañones. Los historiadores españoles relatan que fueron cinco, de los que cuatro se arrojaron a un barranco por no poder retirarlos y donde no podría conseguirlos el enemigo. Pero la suerte de las armas es voluble. La división alemana no volverá a sonreír. Participará en primera línea en Medellín, Talavera, Almonacid y Ocaña, pero con un empuje claramente decreciente. El general Leval se esfuerza por levantar su moral y por la tarde elogia al general Schaefer: “*C’est vous et votre brigade qui avez décidé l’affaire!*.”¹⁴ Cuando pasa junto al batallón Francfort le saluda: “*Vive le bataillon du Prince Primat! Il a décidé la bataille!*.”¹⁵ Es fácil suponer que animaría a los demás.

En su informe al Emperador, el mariscal Víctor elogia a la unidad alemana:

“...La división Leval ha mostrado un ardor y un valor de los que no puedo hacer bastante elogio. Los oficiales y soldados que la componen son dignos de ser aliados de Francia.”

Con respecto a la conducta de los españoles Cuesta escribe:

*“Las guardias españolas y walonas brillaron como siempre en aquel día, y el regimiento de infantería de Jaén manifestó mucha disciplina y valor a las órdenes del actual mariscal de campo D. José de Zayas. En realidad todas las tropas que mandó el duque del Parque aquel día con su acostumbrada serenidad y pericia, hicieron olvidar las pasadas derrotas y dispersiones”*¹⁶.

Desconocemos las bajas de la 1ª división del duque del Parque, pero no debieron de ser pocas. Solo el 4º batallón de las Reales Guardias Españolas perdió 107 hombres. Cuesta reconoce que:

*“nuestra pérdida ascendió a 600 hombres en aquella ocasión. Los enemigos confesaron por su parte la de 900 muertos entre ellos un general de brigada; pero sin duda fue mayor.”*¹⁷

Simultáneamente la división Villatte sostenida por Lasalle ataca en Fresnedoso a la división Trías, que cede la posición y se repliega a Jaraicejo, no sin antes haber obligado a entrar en fuego a los cuatro regimientos franceses. Se carece de datos concretos sobre el desarrollo del combate, pero no parece que Trías tuviera problemas en su retirada, seguramente preparada de antemano por un terreno casi impracticable, parecido al de la zona de Ibor. Trías se une la noche del 18 a del Parque en Deleitosa.

La acción de Valdecañas.-

Recuperado del enorme esfuerzo del día anterior, el I Cuerpo continúa su progresión hacia Valdecañas. Sorprende que Víctor no relevara a la división alemana por la de Ruffin, pero lo cierto, es que en el futuro será mantenida en primer escalón, batalla de Ocaña inclusive, hasta su desaparición como unidad operativa, para ser relegada con posterioridad a misiones secundarias con moral muy baja.

Los historiadores españoles simplemente ignoran este combate. Los alemanes afirman, y es muy probable, que siguen combatiendo con la división del duque del Parque en retirada,

que aprovechan lo quebrado del terreno para ganar tiempo y obligan a desplegar a Leval, que lo hace con Baden atacando frontalmente y Francfort y Hesse de flanco.

El general Leval se ufana ante el mariscal Víctor: *“Ayer visteis a Nassau, hoy os mostraré a Baden!”*¹⁸ El coronel Porbeck despliega dos compañías del 1er batallón y se lanza al asalto con el resto formado en columna. Pero será la llegada de Villatte y Lasalle con sus divisiones quienes terminan de provocar la nueva retirada de los españoles, que obviamente no están dispuestos a dejarse envolver en una posición sin valor. Es el último cartucho por el puente de Almaraz. La división de vanguardia Henestrosa, con su flanco derecho en el aire ya no podrá impedir el paso del río y se retira hacia Trujillo en cobertura de retaguardia del ejército de Extremadura.

El ayudante del regimiento Baden, von Krieg con 150 hombres llega a Almaraz, que presumen de haber tomado a la bayoneta. Exageraciones aparte, lo inevitable se ha cumplido. Los zapadores y pontoneros galos, con muchos problemas por la imposibilidad de lograr anclajes en el lecho del río, acaban no obstante, franqueando el paso. La división de dragones Latour- Mabourg y el convoy se unen al I Cuerpo en la orilla izquierda del Tajo. Las dos flechas francesas que nacían en Talavera, se han unido en el puente de Almaraz y ahora con la artillería y bagajes, Víctor ya puede avanzar hacia el interior de Extremadura.

Como resultado de estos combates, las posiciones españolas se sitúan ahora en el puerto de Miravete, a donde llegan las divisiones de Henestrosa, del Parque y Trías. Cuesta considera *“crítica”*¹⁹ su situación, ya que podía perder la comunicación con Trujillo, que era de donde llegaban los suministros diarios. Además, teme *“ser atacado por el frente y por la espalda”*. Ordena, en consecuencia, la retirada hacia Trujillo.

Acción de Santa Cruz de la Sierra o ¿de los Berrocales? -

Cuesta permanece solo cinco horas en Trujillo, tiempo necesario para evacuar los heridos, enfermos y las provisiones que se encontraban en la ciudad. Prosigue el 19 su retirada hacia el sur, protegido por la división Henestrosa. El ejército francés entra en Trujillo. Al igual que sucedió en otras ciudades los habitantes habían abandonado la ciudad. Según Schepeler:

“El mariscal dio ordenes a las tropas de no entrar en Trujillo porque había fiebre amarilla; pero acostumbrados al pillaje por su noble jefe, los soldados gritaron: -“queremos tomar esta ciudad para nosotros, para hacer una vez lo mismo que los generales”.

Así lo hicieron. Vaciaron ávidamente las iglesias, las casas y destruyeron lo que no podían llevarse. Para un adversario atento, este bárbaro desorden, que reinó toda la noche, era una ocasión favorable para un ataque, sobretodo porque el enemigo no tenía todavía artillería”²⁰. Girod de l’Ain del 9º ligero deja una versión más moderada:

*“Trujillo es una de las principales ciudades de Extremadura; la encontramos completamente desierta, toda la población había huido a nuestra llegada y nos vimos obligados a forzar las puertas de las casas para procurarnos algunos víveres. El regimiento acampó a poca distancia de la ciudad en un prado sembrado de enormes rocas.”*²¹

La superior caballería francesa, con el 5º Regimiento de Cazadores a Caballo en cabeza incomodará siempre la retirada española. Al día siguiente mucho antes de llegar al

puerto de Santa Cruz de la Sierra, la caballería de Lasalle avanza por los Berrocales²², una serie de colinas rocosas de una legua de largo que rodean el camino real y que comienzan a la salida de Trujillo. Entre esta masa continua de rocas, alcanza a los 40 Carabineros del escuadrón de Extremadura que se había quedado a las inmediaciones de Trujillo para vigilar y proteger la retirada. El 5º de cazadores del coronel Bonnemains hace huir a los Carabineros Reales a lo largo de este desfiladero, pequeño en altura, batiéndolos y dispersándolos completamente. Pero...

Al final de las colinas rocosas, a unos 5 kilómetros de Trujillo, aparece de improvisto una llanura regada por el arroyo Magasca donde Henestrosa espera con sus escuadrones formados a ambos lados del camino real, detrás de las últimas masas de rocas. El jefe español carga ahora sobre los perseguidores. Los 450 jinetes del 5º de cazadores, desorganizados y entusiasmados en la caza de los Carabineros Reales se aperciben demasiado tarde. El escarmiento fue severo y los Carabineros Reales vuelven grupas uniéndose a la lucha. Varios jinetes españoles caen, pero el 5º de Cazadores tuvo sensibles bajas: 80 según Cuesta, 140 según Schepeler²³, 105 o 25 según Víctor. Del lado francés, el oficial suizo del 2º regimiento de húsares M. Rocca relata:

*” El 20 estaban las tropas juntas en Trujillo. Delante de ese pueblo, un poco antes de que llegásemos nosotros, hubo un encuentro entre los Cazadores a Caballo del Quinto Regimiento, que iban a vanguardia, y los Carabineros Reales de la retaguardia enemiga. El número de muertos por ambas partes fue aproximadamente igual; los españoles perdieron un jefe de escuadrón.”*²⁴

En todo caso, la caballería francesa no volvió a mostrarse el resto del día, se retira momentáneamente a Trujillo y Cuesta refuerza a Henestrosa con 8.000 hombres al mando del duque del Parque, que se sitúan a ambos lados del pequeño puente tendido sobre el arroyo Magasca. Cuesta se prepara para reforzarle en esta posición con el resto del ejército. No obstante, los franceses no hacen acto de presencia en todo el día y los españoles permanecen esperando hasta la noche. Al general español van llegando noticias de que en Trujillo se van incrementando los contingentes franceses y estimando que Victor tiene en esa ciudad unos 25.000 hombres, decide retirarse, de forma, que el duque del Parque llegue al puerto de Santa Cruz al amanecer y la vanguardia algo más distante.²⁵

El puerto de Santa Cruz, a catorce Kilómetros de Trujillo, no es considerado por Cuesta como una posición ventajosa para retrasar a los franceses, ya que puede ser rodeado por uno u otro flanco. Decide continuar la retirada maniobrando con la caballería para evitar que la francesa alcance la infantería. Ordena al general Villalba, que se adelante con la caballería hasta donde el camino real llegue a estar rodeado de colinas rocosas y encinares, lo cual era una ventaja para el ejército español que podía retirarse sin que sus perseguidores comprobaran su situación. En efecto, desde el puerto de Santa Cruz hasta Miajadas hay unos quince kilómetros de un abrupto paisaje de colinas rocosas y encinares que oculta los movimientos de las tropas. Los españoles no atraviesan una llanura importante donde se pudiera vigilar su progresión. Villalba avanza demasiado rápido y deja a la infantería española sin protección en algunos momentos, pero por otra parte, los jinetes franceses no consideran que hubiera oportunidades favorables para cargar. Al llegar Henestrosa al puerto de Santa Cruz es alcanzado y atacado por algunos voltigueurs que, precediendo a la infantería, están apoyados por parte de su caballería. El general español hace frente con la suya a esta vanguardia, que no debería ser muy numerosa, y se mantiene en esa posición hasta las cuatro

de la tarde. El ejército español ha rebasado Miajadas y se encuentra ahora en una llanura más descubierta que existe hacia Medellín.

En esta fecha, el capitán británico Samuel Ford Whittingham, observador en el ejército de Andalucía, antes Centro, que manda el general Urbina, conde de Cartaojal, informa al Ministro británico en España J.H. Frere desde Ciudad Real, que se ha ordenado al duque de Alburquerque que con las brigadas de D. Luis Bapcaust (Bassecourt) y D. Pedro Echevarri marche inmediatamente hacia Guadalupe para cooperar con el general Cuesta. Alburquerque lleva dos secciones de artillería montada y 1.500 jinetes. Son los 10.000 hombres que espera Cuesta, pero que en realidad ascienden a poco más de 4.000.

La ¿masacre? de Miajadas.-

La acción de los Berrocales debería haber servido de aviso a la caballería de Lasalle respecto a la disposición de la española. Pero...

*“Ambos ejércitos pasaron la noche frente a frente. Al día siguiente, una hora antes de salir el sol, el enemigo continuó su movimiento de retirada, y nosotros le seguimos”*²⁶ señala Rocca.

Efectivamente, les siguieron. En las proximidades de Miajadas, el 10 ° regimiento de cazadores del coronel Subervie que encabeza la vanguardia francesa en esta fecha, cree propicio el lugar para cargar la retaguardia española, pero el general Henestrosa se apercibe lo alejado que está el grueso francés, hace volver a grupas a los regimientos del Infante y Almansa, que maniobran hábilmente y, emboscados, cogen de flanco a los más empeñados cazadores poniéndolos en fuga con pérdida considerable: 126 hombres. Todo ello según la versión de Arteche.²⁷

Según el historial del Regimiento de Almansa:

*“Aunque bisoños la mayor parte de sus individuos en el arte de la guerra, cargan, sin embargo, y baten a otro cuerpo de caballería francesa, con tan buen éxito que solo tuvieron que lamentar la pérdida del alférez D. Antonio Baeza, dos heridos de su misma clase y un cierto número de la tropa entre muertos y heridos.”*²⁸.

Debemos discrepar del historial, pues, desde Dinamarca, desembarcaron en Santander 39 jefes y 560 dragones del regimiento integrado en la división del Norte, supuestamente la mejor división española. Luego no serían tan bisoños.

El otro oficial británico D'Urban, cuenta en su diario:

*“Al amanecer el Ejército recibe órdenes de marcha y retirarse a la meseta de Miajadas, allí hace un alto para refrescarse del calor del mediodía. Una Guardia avanzada de los franceses se muestra en las alturas, Cuesta toma sus disposiciones, y en efecto eran muy buenas, pero por muchas razones no supuse que se trataba de un ataque serio. Solo demostró ser un fuerte reconocimiento con fuerzas, que de manera insensata descendían de las alturas, y que fueron envueltas y cortadas por los Regimientos de Almansa e Infante. Todos perecieron. Un coronel de caballería y 70 hombres, los españoles no hicieron prisioneros (el coronel fue muerto por Jerónimo Henestrosa otro sobrino del general)”*²⁹

Del lado francés, el ya citado Rocca, ha dejado una versión del combate muy parecida, en la que culpa de la derrota al hecho de la dispersión y falta de orden con que marchaban los Cazadores por su inoportuna carga:

“Dos horas antes de ponerse el sol, el Escuadrón del 2º de Cazadores, que llevaba la delantera, encontró a la retaguardia enemiga, la cual, al verse acometida retirose con presteza sobre el grueso de su ejército. El coronel de nuestros cazadores, llevado de un valor demasiado ardiente, dejó cargar imprudentemente a todo el regimiento, que animándose con la carrera, persiguió a la caballería española más de una legua por la carretera, entre colinas cubiertas de verdes encinares. Los españoles emboscaron no lejos de la aldea de Miajadas muchos escuadrones de su mejor caballería. Esta caballería escogida cayó de improviso sobre los cazadores de nuestra vanguardia, que marchaban dispersos y sin orden, a grandes distancias los unos de los otros. Fueron abrumados por el número: sus caballos fatigados por una carga a todo trance, no pudieron reunirse para resistir, y en menos de diez minutos nuestros enemigos pusieron fuera de combate más de ciento cincuenta de los más valientes Cazadores del 10º regimiento.”

“Habiendo tenido noticia el general Lasalle de lo que sucedía nos hizo avanzar apresuradamente a socorrerlos. Llegamos demasiado tarde y no vimos a lo lejos más que el polvo que dejaban detrás de sí los españoles que se retiraban. El coronel del 10º regimiento estaba ocupado en reunir sus Cazadores, arrancándose los cabellos de desesperación a la vista de los heridos, tendidos aquí y allí en un espacio de terreno bastante grande. Habiendo sobrevenido la noche, volvimos a vivaquear detrás del sitio en que había sido la acción.”³⁰

Por su parte el mariscal Víctor no informó sobre el combate...

Respecto a la identificación del lugar de la acción, se nos antoja que debería reunir las siguientes condiciones:

- a) Cercano a Miajadas, pero no entre Villamesías y Miajadas.
- b) Con adecuada visión del terreno hacia el norte, que permitió apreciar que la distancia entre el 10º de Cazadores y el 2º de Húsares facilitaba batir al primero antes de recibir apoyo del segundo y posteriores.
- c) Con suficiente espacio a cubierto de vistas para ocultar a los regimientos de Almansa e Infante, unos mil jinetes. No resulta creíble que Henestrosa les hiciera maniobrar sobre la marcha.. Lo lógico es que los regimientos españoles estuvieran escondidos próximos al camino real.
- d) No lejos del lugar donde se dio la acción, “detrás de ella”, donde vivaquea el 2º de Húsares, debe existir agua abundante, siempre necesaria para una unidad montada. Tampoco el sitio en cuestión debería estar tan próximo a Miajadas pues se habrían acantonado en el pueblo. Cuesta dice que allí el ejército había comido con descanso. Eran las cuatro de la tarde según se ha dicho antes.
- e) El lugar más adecuado, es la llanura que existe a la salida de Miajadas y que atravesando el actual pueblo de Vivares, va ascendiendo paulatinamente hasta coronar dos colinas a unos diez kilómetros del pueblo citado, que son atravesadas por el arroyo Ruecas. La caballería francesa divisaría por la tarde al grueso o a parte del ejército español en esta

llanura y decide atacar en un espacio abierto. Estas dos colinas que rodean el camino a Medellín permiten ocultar a la caballería española, la cual podría maniobrar sin levantar polvo, ya que en esas fechas de marzo la tierra todavía está bastante húmeda. Esta caballería apostada en la parte posterior de una de las colinas, una de ellas conocida en la actualidad como la de Vivares, son un perfecto marco para una carga lateral de los españoles frente a unos jinetes franceses que creen poder cargar a unos infantes en terreno descubierto y que llegan al galope, con los caballos cansados después de una persecución de varios kilómetros sin cuidar la formación. Henestrosa ha podido divisar desde su posición con mucha anticipación la llegada de la caballería francesa desde que sale de Miajadas con varios kilómetros de terreno llano y de menor altura.

- f) Con respecto al número de bajas del 10º de cazadores, es posible encontrar las siguientes cifras: 50 – 60 – 63 – 126 – 150. Si despreciamos las “redondas” siempre estimativas, 63 y 126 son demasiado concretas para obviarlas, pero muy alejadas entre sí, probablemente la primera se refiere a los muertos y la segunda a bajas en general, es decir, los heridos incluidos. La existencia de estos últimos se confirma en el relato de Rocca. Por nuestra parte, la inusual insistencia en este extremo, la existencia de heridos, tiene por objeto desmentir la generalizada afirmación francesa que atribuye a los españoles la crueldad de haberles rematado, para así justificar su conducta posterior.

En relación con la táctica desarrollada por el ejército del general D. Gregorio García de la Cuesta, se puede considerar muy buena, dadas las circunstancias y la escasez de medios escasos. No tanto por el hecho de conseguir derrotar dos días consecutivos a parte de la muy superior en calidad caballería enemiga, sino por asegurar con ello una de las más difíciles maniobras posibles, es decir, retirarse ante un enemigo mucho más fuerte. Además, evitando cruzar Guadiana, bajo presión lo que podría haberse convertido en un desastre. Por otra parte, se dirige hacia el sur aproximándose a la columna Alburquerque, que acude en su ayuda desde Ciudad Real. Con ella viene el capitán británico, ahora coronel español, Samuel Ford Whittingham, quien por razones obvias de su nombre o si se quiere fonéticas, prefiere que los españoles le llamen “Don Santiago”:

“De camino llegamos a un pueblo que se había hecho famoso por acoger y esconder a desertores. El alcalde y el escribano estaban totalmente implicados y el duque de Alburquerque se decidió a hacer un escarmiento. Por lo tanto, ambos fueron sujetados y encuadrados en la compañía de granaderos de un batallón de vanguardia (para exponerles a mayor peligro en el combate). Al día siguiente vi a estos hombres cuando avanzábamos hacia el enemigo en columna de compañías y aún en este momento veo sus caras ante mí. Nunca hasta entonces había tenido una idea precisa de la personificación del Miedo en ellos. Sus semblantes estaban literalmente paralizados por el horror, sus pelos de punta. Me reconocieron al instante y poniéndose de rodillas me imploraron: “¡ Merced, señor Don Santiago, por el amor de Dios y de la Virgen Santa, no permita este sacrificio!.” Pero el endurecido Santiago fue implorado en vano y pronto las culatas de los mosquetes de los soldados les pusieron en pie. “Nunca volví a oír lo que fue de ellos.. Probablemente perecieron con el resto”³¹

Movimientos previos a la batalla.-

El día 22 de marzo Cuesta llega a Medellín a las dos de la madrugada, donde permanece hasta el 24. D'Urban muy crítico de la continua retirada recibe una explicación directa de Cuesta que no le parece muy fundada y que por lo tanto, no le gusta:

“Marzo 22. Aquí Cuesta por primera vez intentó darme una razón de todo lo que había ocurrido – el tiempo demostrará - si él ha razonado correctamente. Me dice que ha retrocedido y que tiene la intención de hacerlo hasta Badajoz, así aparta al ejército de Víctor y deja al conde de Cartaojal y el duque de Alburquerque libres para marchar a Madrid. El tiempo demostrará que yo no me puedo creer que esto es el verdadero motivo de la retirada.”

32

Durante estas fechas, ambos contendientes llevan a cabo movimientos en sus respectivas orillas del Guadiana:

Sobre el general Cuesta, al sur pesa la orden de la Junta de Sevilla, que le exige una pronta actuación sobre el enemigo. No puede permitir que los franceses continúen su progresión, pues la vía Constantina les facilitaría alcanzar la capital andaluza en pocas jornadas. Tampoco puede recibir más refuerzos ni existe otra fuerza en su apoyo. La única posibilidad de éxito consiste en aprovechar un error de movimiento del enemigo. Sin duda lo mejor sería cogerle en el momento de cruzar el Guadiana...La Junta de Extremadura por su parte, le envía una nota el día 20 en la que se indica:

“El oficio de V.E. de 19 del corriente al paso que no dejó de causar mayor disgusto a esa Junta al ver la atrevida empresa de los franceses al pasar el río Tajo, la llena de satisfacción y confianza el buen porte de nuestras tropas disciplinadas bajo la acreditada disposición de V.E. con la agradable consideración de ser V.E. el Caudillo que las dirige, de quien se espera que aprovechando la ventajosa situación que ha elegido exterminará la perfidia francesa limpiando a esta provincia de ella y llevando los triunfos más adelante como la aguarda su pericia.”³³

Evidentemente, la Junta, le apremia hacer frente al ejército de Víctor.

D'Urban escribe:

“Marzo 25. Todo ha cambiado. El general puede haber recibido una orden repentina de la Junta para detener su movimiento de retroceso. Esto ha significado que vuelve al Guadiana y me encarga una orden para D. Juan Henestrosa de marchar al amanecer a Medellín y después patrullar hacia Miajadas.”³⁴

El día 27³⁵ de marzo, Cuesta se dirigió a Villanueva de la Serena donde se reúne al fin con las unidades de Alburquerque. Antes ha intentado despistar a Víctor saliendo de Medellín el 25 hacia Campanario por Villanueva de la Serena y de allí a la Higuera por Quintana como si tuviera la intención de salir al camino real de Mérida a Sevilla. Con este movimiento retrógrado consigue que Víctor envíe parte de sus fuerzas a Mérida, pero solo de momento. Ahora, con un socorro casi simbólico, Cuesta sabe que no puede hacer lo mismo que Galluzo: retroceder. La Junta declara el 19 la alarma general en toda la región.

Por su parte el mariscal Víctor no tiene ninguna intención de llegar a Sevilla. Su objetivo era tomar Badajoz. Pero ¿cómo hacerlo dejando al ejército de Cuesta intacto a su espalda? De hecho su línea de comunicaciones es muy larga. Debe dejar en Trujillo a la brigada holandesa de la división de Leval para custodiar los almacenes del ejército, en Mérida a dos batallones alemanes que le cubran de una hipotética salida de la guarnición de Badajoz y el 1er regimiento de dragones permanece en Miajadas para cubrir su retaguardia.

Sus exploradores le informan de que Cuesta puede dirigirse a Mérida, en consecuencia, destaca también a esta localidad a la división de Lasalle..

A medida que pasan los días aumenta el temor por sus flancos. ¿No le estarán preparando otro Bailén? El día 26 desplaza al 4º regimiento de dragones a Zorita, a un escuadrón del 14º a Villar de la Reina y al 9º entero a Logrosán para vigilar la Sierra de Guadalupe y los pasos del alto Guadiana. Queda muy claro que Víctor está seriamente preocupado por todo su entorno. Cuesta ha conseguido dividir sus fuerzas y la superioridad táctica parece que está de parte del general español al estar informado de estos movimientos de Víctor..

En conclusión, ambos generales en jefe están obligados a una solución definitiva: la batalla.

Mientras tanto, el día 26, en Ciudad Real, el IV Cuerpo al mando del general Sebastiani amaga una sorpresa con su división de dragones Milhaud, sobre el ejército de Andalucía que manda el general Urbina, conde de Cartaojal, y que más asombrosamente todavía, se deja sorprender nuevamente al día siguiente y cosecha una colosal derrota retirándose a Sierra Morena para cubrir Despeñaperros con las reliquias de su ejército. El flanco derecho de Cuesta queda al descubierto, pero los acontecimientos del día siguiente quitarán toda trascendencia a este hecho. Ya carece de sentido la explicación a D´Urban y no sabemos si Cuesta se entera de este desastre antes de la batalla de Medellín.

La batalla de Medellín (28 de marzo).-

Situación general. -

Dos días antes de la batalla, D´Urban anota en su diario:

“Marzo 26. Marcha a Don Benito. El enemigo está próximo a Medellín. La Vanguardia ha llegado a Don Benito. Del informe de la Vanguardia y de los campesinos, el enemigo en número de 5.000 está cerca de Medellín al otro lado del Guadiana. Avanza hacia Medellín por la orilla derecha. Informe al general en jefe.”

“Marzo 27. Respuesta del cuartel General, de que a mediodía la mayor parte del ejército estará entre Villanueva de la Serena y Don Benito. La Vanguardia sale de Don Benito hasta una media legua frente a Medellín. El capitán Boroni del regimiento de Almansa que encabeza el avance, regresa de la orilla derecha e informa que el enemigo en dos columnas se está acercando a la orilla. Las ordenes de Don Juan (Henestrosa) son de mantener la posición delante de Don Benito y asegurar el camino de la Serena, hasta la llegada del ejército. Se hace un despliegue de las líneas avanzadas a lo largo de las alturas de las colinas que están delante de la ciudad, frente a los caminos de la orilla, la infantería ligera en guerrilla (en tiralleur) en la maleza que se extiende al frente. La infantería (Valencia, Badajoz, Mérida) en el borde de los olivares; 2 cañones a su derecha y dos a su izquierda; la Caballería (Carabineros, Almansa, Infante, Húsares de Extremadura, Voluntarios de España) cerrando la izquierda de la infantería donde desaparecen los árboles y arbustos y comienza la llanura. El informe del capitán, era a grandes rasgos, que el enemigo ocupaba Medellín y avanzaba con alguna caballería y cañones a cruzar el río por la tarde. Los Cazadores de Toledo y los granaderos del coronel Zayas llegaron para apoyar la

Vanguardia. Se hicieron fuego con algunos cañones en cada lado – el capitán de Almansa fué muerto – terminada la tarde. La noche transcurrió tranquila.” ³⁶

Tras una semana de irresolución en la orilla derecha del Guadiana, el mariscal Víctor no ha podido demorar su decisión por más tiempo. Ha peinado con su numerosa caballería la región y sus exploradores han comprobado, en los últimos cuatro días, que no hay ninguna fuerza española detrás de él excepto en la dirección de Villanueva de la Serena. Al descubrir que Cuesta le ha obligado a dividir sus fuerzas, reacciona. Ordena a Lasalle y a Ruffin que se le unan inmediatamente en Medellín. Deja solo en Trujillo a la brigada holandesa, en Mérida a los dos batallones alemanes y en Miajadas al 1º de dragones como se ha indicado antes. Su información le confirma la presencia del ejército de Extremadura próximo y decide cruzar el río para batirle o al menos comprobar su actitud. Busca cualquier motivo que no le permita continuar hasta Badajoz, en el cumplimiento de una misión, que nunca le agradó. El 28 de marzo todas estas tropas estaban reunidas en Medellín a las diez de la mañana.

Víctor fue el ejemplar soldado de los tiempos de la Revolución que llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Pero ahora, que ya es mariscal, sigue actuando como soldado. Para él, la victoria es fruto de la decisión en el ataque, del valor. Su maniobra será todo un ejemplo de cómo no se debe cruzar un río ante un enemigo próximo.

En efecto, la continua retirada de Cuesta desde el Tajo hasta el Guadiana debió influir en el ánimo o en la creencia de Víctor sobre la previsible conducta del general español. Solamente así se puede comprender como lleva a cabo el insensato paso del río, por un solo puente construido durante el reinado de Felipe IV, que, además, tiene 430 metros de longitud, sin haber reconocido el terreno, máxime disponiendo de dos magníficas divisiones de caballería. Téngase en cuenta el largo tiempo de desfile de un Cuerpo de ejército y el peligro de ser sorprendido en tan peligrosa operación con la mitad de la fuerza en cada orilla y la consiguiente dificultad para desplegar en línea. Esta dificultad aumentaba por la necesidad de cruzar un segundo puente sobre el arroyo Hortiga, antes de iniciar el despliegue de la inevitable formación en columna. Sobre todo se acrecentaba ante el hecho de no saber con seguridad donde le aguardaban Cuesta y los españoles. El granadero F. Vigo-Roussillon traslada la versión que el propio mariscal le contó el 19 de abril:

” Yo sabía que el general Cuesta estaba, desde hacía tres días, en posición en Medellín, con cincuenta mil hombres. Después se me comunicó por escrito que se había retirado. Me puse en movimiento creyendo que se había marchado. Envié al general Semelé, mi jefe de Estado Mayor, con la caballería a Mérida para preparar nuestros alojamientos”.
³⁷

El paso del río.

Exactamente este es el momento esperado por general Cuesta quien aguarda con su ejército formado en tres columnas entre el río Guadiana y el arroyo Hortiga al este de Don Benito.

- **Columna derecha** : Teniente general Eguía, 2º Jefe del Ejército.

·3ª División de Infantería: Marqués de Portago.

·3ª División de Infantería: Alburquerque.

- 3 Regimientos de Caballería.
- Intervalo : Regimiento de Húsares de Extremadura.
- **Columna Centro** : 2ª División de Infantería: Trías
- Intervalo : Regimiento Caballería Cazadores Reales de España
- **Columna Izquierda:** Teniente general Cuesta jefe del Ejército.
- 1º División de Infantería: del Parque
- División de Vanguardia: Henestrosa
- Reserva: Batallón de Granaderos: Zayas
- 3 Regimientos de Caballería: Infante, Almansa, Imperiales de Toledo
- Artillería con sus divisiones y la lentitud correspondiente.

Debemos suponer que el resto de la caballería cubre el frente en guerrilla para ocultar el despliegue o bien cubre el flanco izquierdo a distancia.

En este tipo de combate, prácticamente de encuentro, con ambos contendientes en movimiento, la ventaja inicial está de parte de aquel que consiga desplegar antes y de esta forma obtenga una superioridad inicial de fuerzas sobre su adversario. No cabe duda que este efecto fue ampliamente conseguido por el general Cuesta al comenzar su movimiento desde tres columnas, en tanto que Víctor estaba obligado por los dos puentes, a tener que partir de una sola columna. Además, éste quedaba en situación muy peligrosa con el Guadiana a su espalda, el sol de frente y la calima procedente del río ocultando los movimientos de los españoles a esa hora de la mañana.

Movimientos previos.-

Con las primeras luces del día, la división de caballería ligera Lasalle inicia el paso del puente sobre el Guadiana, que se realiza sin oposición. La confianza de Víctor aumenta; si los españoles no defienden tan buena posición, incrementada por la propia ciudad de Medellín y el cerro fortificado con su castillo en su proximidad, su previsible conducta debería ser la de retirada general hacia el sur. El propio Víctor debió de subir al castillo, para situarse en la torre Norte que con un panorama muy amplio, domina visualmente desde el puente hasta Don Benito³⁸. Aunque el sol y la calina le impedirían conocer la fuerza exacta del ejército español que tiene delante, puede ir vigilando la progresión de sus hombres al cruzar el puente. Después descendería a unirse con su estado mayor dejando a algunos oficiales en la torre del castillo que le informarían de los movimientos de ambos ejércitos.

La división de dragones Mabourg-Latour sigue a la de Lasalle y a ésta la alemana Leval, muy disminuida como ya se ha comentado anteriormente. Son los batallones de Nassau y Baden, es decir, la brigada Werle, además de un batallón de *voltigueurs* de la división en el que forman 100 hombres de Francfort y otros tantos de Hesse.

El general Semelé jefe del Estado Mayor del 1er Cuerpo describe este despliegue:

*“La caballería de Lasalle, una batería ligera y dos batallones de la división alemana, marcharon por la izquierda en dirección de Don Benito. Latour-Mabourg con cinco escuadrones de dragones, ocho bocas de fuego y dos batallones de la división alemana fue enviado a la meseta de la Retamosa en la dirección de Mengabril teniendo el río Hortiga a su derecha. La división Villatte fue establecida delante de Medellín pasado el puente del río Hortiga: una brigada en el camino a Don Benito con el resto de la división alemana a su izquierda y otra brigada cerca de Mengabril. La división Ruffin quedó en reserva al este de Medellín con un batallón en el puente a la orilla derecha del Guadiana para guardar este puente y los suministros. Un batallón de granaderos y diez cañones apoyaban la derecha de Latour-Mabourg, cerca del río Hortiga sobre la orilla izquierda”*³⁹

Pero la confianza de Víctor se transforma en sorpresa:

*“Me quedé sorprendido después de haber cruzado el Guadiana por el puente de Medellín de ver a los españoles, desplegados en batalla y en muy buen orden. La división alemana y la 3ª división ya estaban comprometidas. Di la orden de volver a repasar el puente, afortunadamente no se me obedeció y eso fué lo que nos proporcionó la victoria. Cuando comenzaba el movimiento de retirada un carro de artillería se averió sobre el puente y lo bloqueó. En este momento crítico el general Lasalle, al mando de la caballería, los coroneles Lacoste del 27 ligero, Mouton-Duvernay del 62, Combette del 94 y Pecheaux del 95, tomaron ellos solos la decisión de marchar sobre el enemigo.”*⁴⁰

La división Lasalle oblicua hacia su izquierda y la de dragones Latour-Mabourg lo hace hacia su derecha. Pero los flancos españoles están a cubierto de maniobras desbordantes por apoyarse en los ríos citados. La caballería francesa se esfuerza para encontrar algún intervalo descubierto. Los españoles alinean todos los batallones y su frente no ofrece resquicio alguno. Arteché comenta el despliegue español:

*“Para cubrir línea tan extensa como la española, de más de una legua, se necesitaba mucha gente; y como no había la que los franceses han dicho, resultó una formación, no solo sin segunda línea, cual ya hemos indicado, y sin reservas, sino hasta insuficientemente guarnecida, con varios y anchurosos intervalos que se procuraron tapar con la caballería, haciéndola moverse de un lado a otro. Solo en la izquierda y no puede decirse si fortuita o previsivamente, el cuerpo formado de los granaderos de los regimientos a las órdenes de Zayas quedó un poco a la retaguardia y a manera de reserva de toda aquella ala. El caso era, repetimos inundar de fuego las fuerzas del enemigo que se descubrían ya de cerca, formadas en masas muy profundas, pero proporcionalmente allí poco numerosas.”*⁴¹

Pero este imponente despliegue, como se ha dicho antes, también tiene sus inconvenientes,. No quedan reservas, exceptuando la de Zayas, y el avance debe ser muy lento para evitar errores. La línea es la peor formación posible para moverse hacia delante intentando abrumar o acorralar al ejército francés..

D'Urban cuenta estos momentos previos:

“A las diez de la mañana aparecieron los cañones y la infantería francesa que seguía a la caballería. A las 11 el general en jefe llegó a la cabeza de las columnas en el borde de la

fila de colinas entre Don Benito y Medellín. A las 12 y media, el enemigo llegó a la línea de la derecha de la meseta del Castillo (Retamosa ?) en tres columnas cerradas y comenzó a desplegarse a su izquierda con el río a su espalda. El cañoneo comenzó y en media hora se intensificó. A las dos menos cuarto el general Cuesta dio las órdenes de avanzar. El ejército lo hizo formando una línea en su avance.”⁴²

El General Semellé da su versión:

“Los generales Lasalle y Latour-Mabourg continuaban sus movimientos en las direcciones que se les había ordenado. El último, que tenía menos terreno que recorrer, llegó al nacimiento de la línea del frente, cuando el ejército enemigo terminó de completar su despliegue. Su izquierda, formada en parte de caballería se apoyaba en el torrente del Hortiga, su centro delante de Don Benito y su derecha que se prolongaba en dirección al Guadiana dejaba entre ella y el río una distancia de media legua que era cubierta en parte por alguna caballería. A su derecha y en su centro se encontraba el grueso de su infantería dispuesta en dos líneas teniendo su reserva unas cien toesas detrás, y más próximos de su derecha que de su centro, 4 a 5.000 hombres. En este orden, el ejército español, se descubrió al francés, y marchó sobre Medellín. El objetivo del enemigo era evidentemente de maniobrar sobre nuestra izquierda, desbordarla, y a continuación cortarnos del puente de Medellín.”⁴³

Cuesta relata la acción:

“El enemigo en número de 2.600 a 3.000 caballos, y de 18.000 a 20.000 hombres de infantería apoyaba su espalda sobre Medellín. Ordenó su infantería en grandes columnas cerradas, y su caballería cubría en batalla los flancos de aquella. Haciendo adelantar su artillería en seis baterías de a cuatro piezas y en esta forma empezó a hacer un fuego formidable a nuestra infantería que en el orden anteriormente indicado se adelantaba al enemigo a paso vivo sin que la arredrase la metralla ni los movimientos de la caballería enemiga que hacía disposiciones para cargarla en su marcha. A proporción que las columnas de las divisiones avanzaban al enemigo, enviaba yo órdenes a los generales, ya para que desplegasen unas, ya para otras cargasen a la bayoneta a tomar la artillería enemiga, y ya para que la nuestra, por los flancos se adelantase protegiendo el ataque. Destacando al efecto al brigadier D. Tomás O´Donojú, mi primer ayudante de campo, para que diese las ordenes al cuerpo de la derecha según el movimiento que hacían los enemigos, y que indicaba que su principal ataque iba a dirigirse sobre mi izquierda.”⁴⁴

A cada minuto que pasa la ventaja española obtenida con su mejor despliegue se reduce. Nuevas unidades enemigas irán llegando al combate. Por ejemplo Rocca reconoce que no llegó a la llanura frente a Medellín hasta las once de la mañana.

Por su parte el mariscal Víctor atraviesa también el momento crítico de su decisión.

- Su caballería y la división alemana están siendo fuertemente presionadas y sus posibilidades de romper el contacto y retirarse son irrealizables.
- La división Villatte cuyos últimos elementos están terminando de cruzar el largo y estrecho puente sobre el Guadiana alcanza con su cabeza la retaguardia de Leval al que comienza a reforzar.

- La división Ruffin aún se encuentra detenida totalmente en la orilla derecha. Según relata Girod de l' Ain : "... hacia las diez horas de la mañana, se nos detiene en la entrada del puente que conduce a la ciudad de Medellín..."⁴⁵

Según Semellé:

*"El mariscal tomó las disposiciones siguientes: Ordenó a Lasalle replegarse lentamente sobre Medellín; a Latour-Mabourg continuar en la meseta de la Retamosa enfrentándose al enemigo".*⁴⁶

A partir de las dos de la tarde, cuando Cuesta da la orden de avanzar, el combate se recrudece. Ambos contendientes refuerzan su línea de guerrillas a su frente que se tirotean sin descanso y con gran audacia. No se recuerda un combate de infantería ligera tan numeroso. Cada artillería no cesa de batir la línea contraria que soporta impávida las bajas continuas. Por su parte la caballería francesa espera su oportunidad para cargar, pero esta posibilidad no se presenta a menos que los batallones españoles hayan perdido su formación. Cuando los dos ejércitos estaban más próximos, Latour-Mabourg creyó que llegó su ocasión y ordenó al 2º y 4º regimientos de dragones que cargaran sobre la división del duque del Parque que marchaba en el centro izquierda. La carga fracasó por la descarga de la batería que estaba en el centro de la línea y porque los batallones que estaban situados al lado aguantaron firmemente y abrieron un fuego intenso que obligó a retroceder a los dragones.⁴⁷ Estos dejaron expuesto el flanco de los dos batallones alemanes que estaban situados en el centro de la línea de Mabourg-Latour. Como consecuencia de esta acción, Víctor se encontró con la necesidad de retroceder su línea para enlazar con la división Villatte que estaba situada algo detrás. La retirada de Mabourg-Latour se hace sin romper su orden, pero bajo el fuego de los tiradores españoles que avanzan adelantados. La operación continua, mientras la caballería francesa amaga cargas una y otra vez para facilitar el repliegue de su infantería, que tiene que repetir la ejecución durante unos cinco kms hasta alcanzar la meseta de Retamosa al este de Mengabril. La meseta, de escaso nivel con respecto al terreno, está ocupada por los batallones de Nassau apoyados por una batería de diez piezas. Pronto son reforzados por el batallón de voltigueurs, y para su mayor alivio, por el 94º regimiento de línea de la división Villatte. La segunda brigada de esta división (regimientos 63º y 95º) se integra en la línea francesa en tanto que la primera se constituye en reserva. En estas condiciones, intentar retirarse es imposible, sin pretenderlo, Cuesta fuerza la decisión de Víctor, quien tras muy larga vacilación ordenará al conde Ruffin cruzar el río....

Girod de l' Ain continúa su relato:

*"Hacia el mediodía, pasamos el puente y desembocamos en la llanura después de atravesar la ciudad. Mi regimiento formó inmediatamente en orden de batalla, en dos filas en lugar de tres para dar mayor extensión a nuestra línea, pronto se nos hace avanzar y formamos el extremo del ala derecha del Cuerpo de Ejército..."*⁴⁸

Por primera vez desde que empezó la batalla, el frente galo aparece sólidamente asentado. El lento avance español lo ha facilitado, dilapidando de esta suerte su ventaja inicial. Desde el amanecer hasta las dos de la tarde se ha perdido un tiempo precioso para derrotar a las tropas francesas que habían cruzado el puente y quedaban aisladas.

El momento decisivo.-

El momento decisivo de la batalla se aproxima. El general Cuesta comprende que la clave de la acción no reside en el centro, sino en la derecha enemiga, en la meseta de Retamosa, donde se ha situado la citada batería de diez cañones. La caballería española la carga. Son ya las cuatro de la tarde. Llevan dos horas de fuego de infantería en la cual las guerrillas españolas bien desplegadas y dirigidas van haciendo retroceder a los *voltigueurs*, que en otros encuentros gozaban de una superioridad orgánica.

Rocca situado en el ala izquierda francesa, la caballería de Lasalle, narra:

“Durante más de dos horas nos retiramos en silencio, deteniéndonos a cada cincuenta pasos para volver caras al enemigo y disputar el terreno antes de abandonarle, hubiese pretendido tomarlo a viva fuerza. Entre el silbido de las balas que pasaban sobre nuestras cabezas y el sordo ruido de las bombas, que después de surcar el aire, venían a enterrarse junto a nosotros, solo se oía la voz de los jefes; daban sus órdenes con tanta más calma y sangre fría, cuanto más de cerca nos apretaba el enemigo... Pero era el caso que nos retirábamos, y los gritos de los españoles redoblaban a medida que nos iban haciendo perder terreno; sus tiradores eran tan numerosos y atrevidos que obligaban algunas veces a los nuestros a buscar refugios en las filas. Nos gritaban en su lengua que no darían cuartel y que el llano de Medellín sería el sepulcro de los franceses.⁴⁹ Si nuestro batallón hubiese sido roto, por la brecha hubiera entrado la caballería enemiga y envuelto al ejército colocándose sobre su retaguardia. Los campos de Medellín habrían sido entonces, efectivamente, la tumba de los franceses. Cuando la caballería española estuvo a tiro de fusil de nosotros, los tiradores de ambos campos despejaron el terreno, y no, se vió, ya en el espacio que nos separaba sino los caballos de los muertos, amigos y enemigos, la mayor parte heridos, que corrían como locos en todas direcciones. Algunos de estos animales forcejeaban por desasirse del peso de sus difuntos amos que llevaban arrastrando sujetos por los pies.”⁵⁰

Ante la inminencia de la carga de la caballería española los franceses forman el cuadro como Girod de l’Ain describe:

“El enemigo tenía una magnífica y numerosa caballería que, después de haber sufrido el fuego de las tropas situadas a nuestra izquierda sin haber podido romperlas, hizo además de cargarnos; Pero el general Meunier tuvo el tiempo suficiente para formarnos en cuadro, y nuestra actitud bastó para intimidar a esta caballería que no intentó cargarnos, desfila a distancia, pero no sin recibir los disparos de una de las caras de nuestro cuadro. Aquello se limitó a la parte que tuvo en la batalla el 9º ligero...”⁵¹

Ahora es la infantería española en masa la que avanza hacia la meseta. El general Cuesta lo apreció así:

“Todo iba en aquel orden respetable y majestuoso que anunciaba la victoria, señalada con la retirada de muchos cuerpos enemigos, a proporción que la izquierda se adelantaba hacia ellos con una bizzarria superior a todo elogio, y que el centro y la derecha avanzaban con el mismo denuedo, llevando las columnas en que se subdividían las divisiones, su generales y gefes al frente.”⁵²

El general Semelé se apercibió del momento crítico:

“El momento era decisivo; había que arrollar a esta masa de infantería o sufrir las consecuencias más funestas de una derrota. Latourg-Mabourg estaba demasiado alejado

*para tomar parte en un movimiento general, que era urgente parar y hacer retroceder a esa masa española. Estaba en ese instante cerca del mariscal. No pude dejar de observarle (lo que por otra parte él me reconoció) que el había cedido demasiado fácilmente a la sugerencias del general Ruffin, que había demasiadas tropas sobre la derecha y que la batalla estaba comprometida si los españoles ponían todo el vigor en el ataque. El me abandonó y partió al galope. No pude seguir al mariscal, mi caballo había sido abatido en el ataque sobre la meseta de la Retamosa. Apenas me sostenía sobre la silla”.*⁵³

Los españoles estaban poniendo todo ese vigor. Desafiando el fuego de la batería francesa, las columnas españolas llegan, sus servidores las abandonan, algunos oficiales y soldados de estas columnas llegan a penetrar en la batería. Naturalmente, se produce el contraataque francés encabezado por la división de dragones y seguido por la segunda línea. El general Cuesta ordena a la caballería disponible oponerse a la francesa. Los regimientos de Almansa, Infante e Imperiales de Toledo inician el movimiento con poca decisión, se desordenan por un batallón que se interpone en su camino y vuelven grupas para huir al galope. Ahí comienza el caos. El funesto momento crítico.

El general Cuesta muy próximo al lugar lo vió así:

*“Ya la izquierda llegaba a medio tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzaba a la bayoneta a tomarla, logrando que la abandonasen los enemigos que la defendían cuando una fuerte división de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. Nuestra infantería no se detuvo, y seguía su marcha al paso de ataque, cuando los regimientos de caballería de Almansa, del Infante y dos escuadrones de cazadores imperiales de Toledo flaquean, no cargan a la caballería e infantería enemiga, abandonan a la nuestra retirándose al galope, y dejan por consiguiente, en libertad al enemigo de atacarla en todas direcciones. Yo me hallaba sobre el costado derecho de la línea de la izquierda cuando advertí la retirada de los tres referidos cuerpos de caballería; parto acelerado para contenerla; envío a mis ayudantes y cuantos jefes y oficiales del Estado Mayor me seguían a contener tal desorden y hacer entrar en su deber estos cuerpos de caballería dirigiéndome yo también al mismo paraje. Ví pasar el cuadro más interesante que puede presentarse a un general. El cuerpo de granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa a apoderarse de la batería con su comandante, el coronel Zayas a su cabeza, a la vista del abandono en que la dejaba la caballería teniendo ya encima la enemiga, gritaba a la nuestra sin perder su formación: “¿Que es esto? Alto la caballería. Volvamos a ellos que son nuestros” Pero todo fue inútil, pues no fue posible contenerla, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus costados y lograrse su desunión. Yo mismo fui derribado de mi caballo y me ví entre los enemigos que en su carga pasaron del paraje en que me hallaba dejándome herido en un pie y bastante maltratado.”*⁵⁴

Pronto los dragones de Latourg-Mabour, que al principio de la batalla habían cargado sobre la infantería española y fueron rechazados, envuelven el ala izquierda española carente de reserva, ya que los granaderos de Zayas habían dejado de ser la casi única reserva para atacar la batería. La línea izquierda del ejército de Extremadura está perdida sin remisión. Los batallones se desbandan o quedan inmóviles en masa, unos se rinden, otros conservan su formación y luchan hasta el final, en especial las Reales Guardias Walonas, hasta que la artillería los fusila a corta distancia con metralla. Los cadáveres marcan las filas como si se tratase de un desfile...

La división Villatte envuelve el resto de la línea española. La división Trías también se ve rápidamente asaltada en su retaguardia por los dragones franceses Su general, así lo narra en tercera persona:

“Penetrando su caballería por el flanco izquierdo, fue envuelta por la espalda y cercado por seis dragones que le dieron siete cuchilladas graves en la cabeza y una en la mano derecha de la que ha quedado imposibilitado de todo uso. Abandonado en el campo, desnudo, desangrado, moribundo,...”⁵⁵

(Trías consiguió recuperarse de sus heridas y se fugó con posterioridad a Cádiz.)

En el ala derecha, la única porción del ejército que por su lejanía podría haber tenido oportunidad para intentar maniobrar, la indecisión del teniente general Eguía, que no se decide a obrar por propia iniciativa, acaba por sumarse al desastre. En efecto, Alburquerque propone a Eguía una inmediata retirada en columnas para poder conservar el orden, pero Eguía permanece irresoluto para dar una orden de retirada. Poco tiempo le queda sin tomar una decisión.

“Los españoles habían mandado contra nuestro escuadrón seis escuadrones escogidos, al frente de los cuales venía uno de lanceros.⁵⁶ Toda esta masa tomó el trote para cargarnos en nuestro movimiento retrógrado. El capitán comandante de nuestro escuadrón hizo dar, al paso, media vuelta a la derecha a los cuatro pelotones, que sumaban 120 húsares y rectificó el alineamiento tan tranquilamente como si no hubiéramos estado delante del enemigo. Los jinetes españoles asombrados de tanta sangre fría, contuvieron involuntariamente su carrera, y el comandante aprovechó ese momento para tocar a carga”⁵⁷

Lasalle que había estado atento al desarrollo de la batalla en su derecha, al comprobar que la caballería de Latour-Mabourg, había desbordado el ala izquierda española y se dirigía al centro, se percató que había llegado su oportunidad. Mandó detener a sus jinetes y ordenó la carga que llevaba deseando durante dos horas de rabia y deseos de revancha.

El 2º de húsares carga frontalmente a los Cazadores de Andalucía, que aunque armados con lanzas, son muy inferiores en número y vuelven grupas huyendo a rienda suelta, ejemplo pronto imitado por el resto de la caballería.

Relata Rocca:

“Nuestros húsares, que se habían mantenido gravemente silenciosos ante las amenazas e injurias del enemigo, cubrieron entonces con un solo grito formidable los agudos sonos de la trompeta. Los lanceros españoles se detuvieron, mudos de terror, y enseguida, poniéndose en fuga atropellaron e hicieron huir a su vez a los escuadrones que venían detrás de ellos”⁵⁸

El general Echevarri, que llevaba muertos tres caballos, herido en el brazo derecho se retira con ellos, de forma que pronto, queda Alburquerque en el medio.

“Fue el que solo pudo por algún tiempo conservar el orden para tomar una loma plantada de viña que había a espaldas del llano; pero estrechada su gente por los dispersos y aterrada por los gritos de los acuchillados, desarreglóse simultáneamente, corriendo a guarecerse en los viñedos.”⁵⁹

El propio Cuesta escribe:

*“Dispersa ya mi izquierda, continuaba el ataque del centro y de la derecha con la misma valentía y vigor; quando el enemigo, que había logrado deshacerla, dejando un cuerpo de caballería bastante fuerte en la línea de batalla que ocupaba y persiguiendo con cuerpos adelantados la infantería en desorden, cargó a las demás tropas del centro y derecha, que ya en su ataque imponente y vigoroso habían arrollado contra Medellín las columnas de infantería enemiga, y tenían flanqueado su costado izquierdo. Después de que las fuerzas que el enemigo tenía sobre su derecha consiguieron la expresada ventaja sobre el cuerpo de mi izquierda, reforzaron la suya ya casi batida, consiguieron progresivamente batir las divisiones citadas de centro y derecha, que, por lo muy avanzadas que se hallaban hacia Medellín, no pudiendo corregir su posición, demasiado espuesta por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos pues por la caballería enemiga algunos batallones de ellas, aún continuaba el fuego de los que se mantenían en formación, y la artillería hacia un terrible estrago en sus esquadrones.”*⁶⁰

La caballería de Lasalle después de romper a la división de Albuquerque gira a su derecha y converge en forma concéntrica con los dragones de Latour-Mabourg que a su vez lo habían hecho a su izquierda, después de sobrepasar a las divisiones de Henestrosa, Parque y Trías. Las filas españolas se ven acometidas por retaguardia y flancos por la caballería y de frente por los regimientos de infantería 95° y 67° de Villatte colocados a la reserva en el puente del Hortiga. A estos regimientos se unen también los 94° y 27° de la misma división que habían acudido en apoyo de la batería alemana de la meseta próxima a Mengabril y que se habían quedado con un vacío delante después de la carga de los dragones. Acometidos, abrumados y cercados, a los batallones españoles solo les queda como único destino, el aniquilamiento. La llanura que se extiende entre Medellín y Don Benito va a ser testigo del primer y trágico Cannas de la Guerra de la Independencia.

Aún en estas circunstancias, el resto de la caballería española no huye, lucha hasta el fin. Quedan algunos regimientos que intentan y lo consiguen, no sabemos a costa de cuantos sacrificios, abrir una salida del cerco a varios batallones. Cuesta lo reconoce:

*“Todos los demás cuerpos de la caballería de este ejército con sus movimientos y unión en batalla contuvieron bastante al enemigo, salvando mucha infantería, que hubiera quedado en su poder sino la hubieran auxiliado con tesón, principalmente el regimiento de Cazadores Voluntarios de España al mando de su bizarro coronel D. José Escudero y el primer regimiento de Húsares de Extremadura al mando de su sargento mayor el teniente coronel D. José Garrigó, que despreciando el cuerpo de caballería enemiga atacaron y batieron sus partidas de guerrilla y liberaron los batallones de Mérida y Provincial de Badajoz.”*⁶¹

Recordemos que el regimiento de Húsares de Extremadura cubría el hueco posterior de la 2ª División de infantería de Trías y la 2ª División de Portago y estaba situado detrás de esta última, por lo cual la carga de Lasalle no debió de alcanzar su retaguardia. Lo mismo se puede decir del de Voluntarios de España situado entre del Parque y Trías, colocado algo detrás del primero. No se comprende, la indecisión de Eguía para retirarse, cuando tenía en los dos lados estos dos regimientos intactos que le podían haber amparado.

Completado el cerco, la caballería francesa acuchilla sin piedad a los infantes y artilleros españoles. Los heridos son rematados a la bayoneta por la infantería y los *voltigeurs* que la precede. Todos los que no visten uniforme, que abundan, son muertos en el acto o si son hechos prisioneros, fusilados posteriormente. Su número ascendía a 403.⁶² A los infantes franceses y a los jinetes lo único que les interesa ahora es matar, acuchillar, fusilar, ... Estos deseos estaban más bien justificados por las horas de combate y la resistencia española, que por venganzas o agravios.

El mismo Rocca reconoce:

*“Desplegóse toda la caballería para perseguir a los fugitivos. Nuestros hombres que acababan de verse tan terriblemente amenazados de morir, e irritados por una resistencia de cinco horas, no dieron apenas cuartel. La infantería seguía de lejos a la caballería, rematando a los heridos a bayonetazos. El furor de los soldados explayábase particularmente contra los españoles que no llevaban uniforme.”*⁶³

Una curiosa descripción “justificativa” es la de Vigo-Roussillon que según él, le contaron sus colegas que habían intervenido en la batalla el 19 de abril:

*“Los enemigos se desbandaron, seguidos por nuestra caballería que sableó un gran número. Catorce mil fueron en una hora arrojados sobre el campo. Se hicieron pocos prisioneros porque al principio de la acción, como los franceses comenzaron su movimiento de retirada, los españoles mataron prisioneros a la vista del ejército, gritando “Hoy no hay prisioneros”. Llegando al campo de batalla, nuestros soldados habían visto los cadáveres cortados en trozos, colgados de los olivares; eran los húsares del 4º regimiento caídos en manos de los españoles. Algunos días antes sesenta dos cazadores a caballo habían sufrido la misma suerte. Nuestros soldados exasperados no dieron cuartel. Una gran parte de los batallones de Cuesta se componía de voluntarios de nueva leva, estos hombres estaban aterrados. Se vió batallones enteros no hacer fuego, pidiendo de rodillas la vida a nuestros soldados que los acabaron sin piedad a bayonetazos. Todos los fugitivos que intentaban ganar las montañas fueron masacrados por nuestra caballería. Por la tarde los españoles no tenían un solo batallón entero.”*⁶⁴

La historia que le cuentan a Vigo-Roussillon es el de unos interesados en justificar la carnicería. La versión contada es una muestra de como se alimenta una leyenda para que estos secuaces del mariscal justificaran su conducta. El ejército español hizo siempre un juego limpio y Rocca entre otros no da testimonio de estos asesinatos. No hay 4º regimiento de húsares y solo el 10º intervino en Miajadas y los españoles como se ha visto no tuvieron tiempo de hacer prisioneros. El mismo Girod de l’Ain insiste en lo mismo, afirmando que su vanguardia había encontrado colgados y horriblemente mutilados los cadáveres de los cazadores a caballo que habían sido hechos prisioneros días antes. Es decir, los de Miajadas. Añade:

*“En segundo lugar el enemigo nos había hecho saber que entre él y nosotros, había una guerra a muerte (subrayado por el propio Girod de l’Ain) y que no debíamos esperar ningún cuartel. Se decía que esto, había dado lugar a un terrible acto de represalia por parte del mariscal Víctor, que a la víspera o a la mañana misma de la batalla había hecho fusilar 200 o 300 prisioneros españoles. Yo siempre he dudado de este último hecho, bien que alguno de nosotros lo afirmaba como cierto.”*⁶⁵

Hay que poner de manifiesto, que si algún soldado francés de forma aislada, durante una marcha se retrasaba y caía en poder de los campesinos o de ciertas partidas de guerrilleros, podían darse estos lamentables casos. Así, que el relato de esos hechos, que algunos de los que lo cuentan, podría haber presenciado en otro lugar y en otro tiempo, se intercala interesadamente con sucesos imaginarios de la batalla. Justificaciones similares aparecen en una historia más oficial y difundida como la de Thiers que dice lo mismo referente a los 62 cazadores “asesinados”.⁶⁶ Como contradicción a lo que cuenta Girod de l’Ain sobre los fusilamientos ordenados por el mariscal Víctor antes de la batalla, Schepeler relata que un ayuda de campo del mariscal le había asegurado que él y otro oficial habían sido enviados por el mariscal para salvar a los prisioneros durante la lucha, pero que los voltigeurs, no quisieron escuchar ninguna orden.⁶⁷

Whittingham siempre próximo al duque de Alburquerque narra los últimos momentos del drama:

“Cuando todo estaba perdido y el último batallón roto y disperso, la caballería francesa formó una cadena en la retaguardia de las tropas españolas y comenzó la carnicería. El duque de Alburquerque, Alava, Bigodet, Eguía, y Santiago Whittingham con unos pocos ordenanzas y sirvientes formaban un pequeño grupo. La cadena se había cerrado a nuestro alrededor. El duque volviéndose me dijo “Santiago ¿ves este brillante dragón ligero lo presumido que es ¿ Estate seguro que antes de dos minutos estará bajo los pies de mi caballo.” Y espoleando su fino caballo andaluz cargó a toda velocidad sobre el cazador, seguido de su pequeño séquito. El cazador, que debía de pertenecer de algún modo a la escuela de Falstaff, consideraba que prudencia es la mejor parte del valor, salió rápidamente por la derecha – junto con media docena de soldados que siguieron su saludable ejemplo – dejando un hueco en la cadena a través del cual pasamos a todo galope en un instante. La caza tras nosotros fue larga pero en vano.

“Al pasar junto a un artillero herido éste llamó a Alava “Señor Don Miguel, por Dios santo, socórrame o estoy perdido. ¡ Estoy gravemente herido y usted ve que los franceses no dan cuartel.” “Sube a la grupa” dijo el heroico Alava “nos salvaremos o pereceremos juntos.”

“Era alrededor de las diez cuando llegamos a una solitaria casa de labor; habiendo hecho un buen fuego, y disfrutando de una taza de chocolate y un cigarro los españoles afirmaban unánimemente: “Cuanto más se pierde más se gana y que muchas sangrías eran menester para restablecer la salud del Cuerpo Político.”⁶⁸

“En Medellín perdimos 14.000 hombres. Un íntimo amigo mío, coronel de infantería, tenía con él dos hijos en la batalla. El mayor de menos de dieciocho años fue herido gravemente por los dragones a última hora del día. Fue llevado a Medellín y en el cuartel del comandante en jefe, justo cuando Víctor se sentaba para cenar, quien graciosamente informó al joven oficial del destino que le esperaba diciéndole: “ Si mis ordenes se hubieran cumplido usted no estaría aquí.”⁶⁹

De las 10.000 bajas estimadas en el ejército de Extremadura, solamente 1.850 fueron prisioneros, el resto muertos o heridos rematados. Se perdieron nueve banderas y 20 de las 30 piezas de artillería. Las bajas del ejército pudieron haber sido mucho mayores, al no tener, cuando se retiraban, ninguna posibilidad de supervivencia en una llanura tan abierta como la que existe entre Medellín y Don Benito e incluso más allá. Sin embargo, por la tarde se

desencadenó una impresionante tormenta que evitó la muerte de más hombres y detuvo la persecución de la caballería francesa.

Sobre las bajas del I Cuerpo, éste dio la cifra de 300, que resulta a todas luces, inverosímil. Sabemos que solo el regimiento de Nassau perdió 149 hombres y la compañía de Francfort, de 100 hombres, tuvo 12 bajas.

Entretanto al oeste de Mengabril, el subteniente Girod de l'Ain del 9º ligero no se enteró del desarrollo de la batalla:

“Llegada la noche, se nos condujo cerca del pueblo; allí, vivaqueamos sin saber que había pasado en el centro y en ala izquierda y convencidos de que no había tenido lugar nada decisivo y que volveríamos a empezar al día siguiente..”⁷⁰

Con respecto a los prisioneros, los franceses citan desde 7 a 8.000, pero Rocca, que consideramos más objetivo, cuenta que en la persecución de los soldados la caballería volvió con muchos de ellos:

“Los húsares y dragones que se habían esparcido por los campos, volvieron bien pronto con columnas inmensas de prisioneros que entregaban a la infantería para conducirlos a Medellín. Estos mismos hombres, que nos prometían la muerte con tanta seguridad antes de la batalla marchaban con la cabeza baja y la precipitación del miedo. Al primer signo de amenaza por parte de nuestra gente se agrupaban juntos en medio de sus columnas. Como ovejas cuando oyen el gruñido de los perros. Cada vez que se encontraba con un cuerpo de tropas francesas gritaban: “Viva Napoleón y sus invencibles tropas”. Algunas veces uno o dos jinetes pasando entre ellos les hacían repetir estas exclamaciones que solo eran proferidas para la masa de los vencedores. Un coronel cortesano, que era ayudante de campo del rey José y que estaba mirando como los prisioneros pasaban en filas delante de nuestros regimientos, les ordenó en español que gritasen, “Viva el rey José”. Los prisioneros al principio parecían no comprender y después de un momento de silencio, volvieron a repetir el grito de “Viva Napoleón y sus invencibles tropas”. El coronel se dirigió a un prisionero le repitió con amenazas la orden que había dado. El prisionero gritó “Viva el rey José”, pero un oficial español que, según la costumbre no había sido desarmado, se acercó al campesino y le atravesó el cuerpo con la espada. Nuestros enemigos no ponían objeciones a pagar un homenaje a nuestros ejércitos vencedores, pero no reconocerían nunca la autoridad de un soberano que no era de su elección, incluso en su momento de peor fortuna”.⁷¹

Esta anécdota de Rocca aparece también recogida por Arteché.⁷² Se ha subrayado la palabra “campesino” que aparece en la versión traducida al inglés, las españolas citan “infeliz” o “soldado”. Parece evidente, que el tipo de reacción de estos prisioneros era lógico, cuando ellos mismos habían visto como sus compañeros eran muertos en el campo de batalla por esa caballería o la infantería.

Al día siguiente.

Cuando amaneció el siguiente día Girod de L'Ain comprobó el resultado de la batalla y la matanza posterior:

“En la mañana siguiente fui enviado al mando de 600 hombres de faena para recoger los fusiles en el campo de batalla y pude observar por mis propios ojos lo que había sido esta

matanza: una lluvia caída durante la noche había inundado el suelo de tal manera que se veían correr por todas partes arroyos enrojecidos de sangre; encontré montones de cadáveres que yacían algunos pasos detrás del lugar, donde pilas de fusiles abandonados todavía cargados y armados, demostraban que muchos de los que los llevaban no habían tenido tiempo o la posibilidad de hacer fuego y los habían tirado para huir mejor. Sobre el campo de batalla se veían muertos diseminados aquí y allá indicando solamente por su número, mayor en ciertos puntos, el emplazamiento de las líneas o de las columnas durante el combate, pero allí estaban, con toda la dureza del termino, apilados unos sobre otros. De entre estos muertos, se habían levantado unos 4.000 heridos que se habían reunido en Medellín y encerrado en una iglesia situada sobre una altura que dominaba la ciudad; les visité después de haber reunido a mis hombres de faena cargados de fusiles y estos desgraciados me ofrecieron un aspecto deplorable; casi todos estaban heridos muy gravemente; no había nada para darles de comer, nosotros mismos carecíamos de víveres. Durante varios días permanecieron sin otros socorros que aquellos que les pudieron dar algunos de nuestros cirujanos más compasivos. Se decía que el viejo general Cuesta, mismo, había sido retirado del medio de los muertos lleno de heridas y que había sido transportado al alojamiento del mariscal Víctor, que le había liberado bajo palabra después de recibir los cuidados que eran necesarios. Pero era un error, no era el general Cuesta sino unos de sus tenientes, el general Trías.”

“Nuestra pérdida no fue mas de algunos centenares de hombres, en tanto que para enterrar a los muertos del enemigo, fue necesario dejar en el lugar durante ocho días, todo un batallón entero y hacer, además, batidas por las proximidades para reunir y emplear en esta triste labor a todos los paisanos que se pudo encontrar. Del informe del oficial comandante de este batallón resulta que se habían enterrado 16.002 cadáveres españoles.”⁷³

Rocca, describe algo parecido:

“Volví a la ciudad de Medellín poco antes del anochecer. El silencio y la quietud habían sucedido a la actividad de la batalla y los gritos de victoria. En la llanura los únicos sonidos que se oían eran los gemidos de los heridos, y los murmullos confusos de los moribundos, y como subían sus cabezas rogando a Dios y a la Virgen. En cada uno de los que el suelo estaba sembrado, la muerte había estampado la expresión de la pasión que le había animado en el momento de su caída. Los que habían sido alcanzados en su huida, yacían sobre sus caras o sus costados, sus cabezas hundidas entre su pecho y el terror parecía haber contraído cada músculo. Los que por el contrario los habían muerto luchando bravamente, conservaban, incluso en la muerte, un aire de orgullo. Dos regimientos de Guardias Suizas y Walonas estaban tendidos en el campo con la misma formación que ocupaban en la batalla. Algunos carros de municiones rotos, cañones con sus atalajes de mulas dejados allí todavía señalaban la posición que había ocupado el ejército español.”⁷⁴

A pesar de las afirmaciones del subteniente Girod de l’Ain los batallones de la división alemana también fueron encargados tanto de la recogida de armas como de los enterramientos. Estos últimos tampoco debieron llevarse a cabo de forma ordenada ni completa pues durante mucho tiempo después fue posible encontrar restos humanos insepultos.

El campo de batalla se convirtió durante años en un inmenso cementerio, en el que se seguían encontrando restos de la lucha. Según Rocca:

“Vivíamos en medio de los cadáveres, viendo alzarse de continuo negros vapores que, esparcidos por el viento, iban a llevar los gérmenes de las enfermedades contagiosas por las comarcas vecinas. Buitres enormes acudieron por miles de todos los puntos de España a este vasto y silencioso campo de la muerte. Colocados sobre las alturas, y vistos desde lejos parecían grandes como hombres. Nuestros centinelas, tomándoles a veces por enemigos, iban a reconocerlos; y no abandonaban ellos las presas en que se cebaban sino cuando los nuestros estaban encima, a dos o tres pasos; entonces alzaban el vuelo y sus enormes alas batíanse fúnebremente sobre nuestras cabezas.”⁷⁵

Finalmente, dentro de los testigos de la batalla, es interesante el relato de un superviviente Charles-Philippe de Preisac, duque d'Esclignac, noble francés que participó en la batalla del lado español como capitán y que al principio de la Guerra de la Independencia era subteniente en las Guardias de Corps de Carlos IV :

“El 10º regimiento de Cazadores a Caballo y un regimiento de dragones, ambos, creo yo, a las órdenes de Latour-Mabourg que estaban a la extrema izquierda de la línea de batalla francesa, hicieron una carga a fondo que rompió nuestra derecha de la que yo formaba parte. El desorden comenzó en nuestro centro y se contagió a nuestra derecha. La derrota de los españoles fue completa. Es preciso, no obstante hacer justicia a algunos regimientos que se cubrieron de gloria. Citaría como ejemplo, un batallón de mil hombres de Guardias Walonas que yo ví tres días después de la batalla, muertos y tumbados sobre el suelo, las filas bien formadas, los oficiales y suboficiales en su puesto de batalla. Si se hubiese efectuado un control, se habría comprobado que no faltaba nadie. Entre todos estos desgraciados no había ninguno que no tuviera por lo menos tres o cuatro heridas mortales. También podría citar a mi compañía, que se hizo matar entera en esta lucha. El resto, todos los españoles que se encontraban en esta batalla llamada de Medellín, habría hecho mejor en seguir su ejemplo, porque los franceses no hicieron prisioneros en veinticuatro horas. Así, todo el que fué capturado, era fusilado o ametrallado contra la muralla de la iglesia de un pueblo llamado Don Benito. En esta batalla, nuestro general en jefe Don Gregorio de la Cuesta recibió tres heridas una de ellas en la cabeza, por el estallido de una granada. Mi caballo fue muerto en esta jornada de un sablazo y como yo había recibido, tres días antes, atravesando Sierra Morena, un pinchazo en la ingle, no tenía fuerzas para desembarazarme, de forma que quedé prisionero bajo mi caballo. El choque me volvió a abrir la herida y no obstante en esta triste posición recibí todavía diecisiete sablazos mientras intentaba defenderme. En fin, viendo que todos los que se rendían a mi alrededor eran fusilados al instante, decidí hacerme el muerto y fui despojado de mis pertenencias. Afortunadamente mis botas despertaron la envidia de un soldado francés, porque después de haberlas visto, intentó retirarlas, creyéndome muerto debajo de mi caballo. Sin él, yo habría permanecido allí, porque no tenía fuerzas para deslizarme solo. Habría permanecido en esta situación hasta la noche. Yo quería levantarme y alejarme de esta horrorosa carnicería, pero una especie de desvanecimiento causado por la pérdida de sangre me lo impedía. Pude escuchar las dos horas en el reloj de Don Benito y no queriendo que el día me sorprendiera, hice un último esfuerzo para levantarme. No podía estar de pie y tuve que moverme a cuatro patas. Este movimiento me hizo recuperarme y finalmente, levantarme. Vi fuegos a ambos lados, pero no podía distinguir si se trataba de españoles o franceses, de forma que, me puse a andar a la aventura. Caí en medio de un vivac de voltigueurs franceses. Me trataron muy bien al principio; pero inmediatamente llegó un sargento que se preguntaba si se debía entender por duración de una batalla, el tiempo que había durado la acción o las veinticuatro horas que transcurren a partir del principio de la batalla hasta la hora similar del día siguiente y añadió: “Si es necesario contar, como yo creo, las veinticuatro horas, estoy advertido de

fusilar a este joven prisionero, porque hemos recibido la orden de no dar cuartel”. Todos lanzaron un grito de terror. En ese momento, mis heridas no me hacían el menor daño, porque había perdido tal cantidad de sangre que estaba en un estado continuo de espasmos y no tenía más dolores, así que podía escuchar con sangre fría todo lo que se decía sobre mi destino y habría deseado que se me fusilara para poner fin al estado de imbecilidad y sufrimiento en que me encontraba. Finalmente, otro sargento se levantó y dijo: “Vamos a llevar este prisionero al general, que no se enfadará de verlo, porque habla francés y podrá, en consecuencia, darle algunas informaciones”.⁷⁶

Preisac fue interrogado por el general Lefol sin resultados y luego por el propio Villatte. Pasó prisionero a Trujillo y luego a Madrid. En Francia donde continuó cautivo, se incorporó al ejército francés con la condición de que no sería enviado a luchar en España. No volvió hasta 1823.

Epílogo

Según el mariscal Jourdan en sus memorias:

“En otras partes de Europa, dos batallas como las de Medellín y Ciudad Real habrían llevado a la sumisión de los habitantes y los ejércitos victoriosos habrían podido continuar sus operaciones. En España era todo lo contrario: cuantos más reveses sufrían los ejércitos nacionales las poblaciones se mostraban dispuestas a sublevarse y tomar las armas. Cuanto más terreno ganaban los franceses su situación se volvía más peligrosa.”⁷⁷

¿Cual fue el resultado para el mariscal Víctor?

Cada día Víctor se encontraba más aislado. Desde el valle del Tietar los guerrilleros amenazaban cortar sus comunicaciones en el puente de Almaraz, incluso desde Madrid tuvieron que reforzar la posición con 600 infantes y 100 jinetes más. Sus comunicaciones con Sebastiani en Ciudad Real fueron imposibles y varios correos murieron en el intento. El Puerto de Baños, ocupado por el brigadier D. Carlos España con dos batallones de nueva creación, impedía el contacto con la división Lapisse en Salamanca. La legión anglo-portuguesa de Wilson amenazaba ocupar y ocupó el puente de Alcántara sobre el Tajo, y sobre todo nada se sabía del II Cuerpo de Sault, quien conquistado Oporto, estaba aislado, por una insurrección general en el Norte de Portugal, del VI Cuerpo de Ney en Galicia. Éste, a su vez, había quedado incomunicado con Madrid por las fuerzas del Marqués de la Romana, que el 18 de marzo ha hecho prisionero al 3er batallón del 6º regimiento de infantería ligera que guarnecía Villafranca del Bierzo.

En Madrid nada se sabía de la situación de ambos cuerpos. En esta situación el mariscal jefe del I Cuerpo decide no continuar su progresión hacia el Alemtejo o Sevilla, se limita a fortificarse en Medellín y Mérida, reforzar su línea de comunicaciones e intimar a la rendición a Badajoz pero sin arriesgar un ataque formal. La razón es de peso.

En el parte oficial de Cuesta publicado en la Gazeta del Gobierno de 11 de abril de 1809 se recoge que:

“Nuestra pérdida ha sido grande: el número de gefes y oficiales muertos, heridos, prisioneros y dispersos llega a 160 de infantería y 10 de caballería. La de la tropa no puede designarse por la dispersión, pero es muy considerable, por lo mucho que sufrió en el fuego

de metralla de la artillería enemiga y de su caballería. El mariscal de campo D. Francisco de Trías, comandante de la segunda división y jefe del centro que, con tanta bizarría sostuvo el ataque ha sido herido, mi ayudante..."

A continuación enumera una serie de nombres de oficiales que se han distinguido en la batalla, para terminar:

*... "pudiendo asegurar que en mi larga carrera no he visto en ninguna ocasión una bizarría igual, que es tanto más admirable, cuanto componiéndose el ejército en la mayor parte de gente bisoña, no era presumible un esfuerzo igual, que sobrepusió a mis esperanzas en sumo grado."*⁷⁸

La junta de Extremadura y la Central Suprema comprendieron el sacrificio a que habían sometido al ejército de Extremadura, reconocieron también que el comportamiento de la infantería había sido el máximo que se había podido exigir. Ningún ejército español había sufrido hasta entonces tantas bajas. Se procedió al revés que en otros casos, es decir, cuando un general perdía una batalla podía esperarse su destitución. Esta vez se decidió lo contrario. Con fecha 1 de abril la Junta Suprema acordaba:

1º Que el General del ejército de Extremadura y los cuerpos que se han sostenido contra el enemigo en la batalla de Medellín han merecido el bien de la patria.

2º Que por este y los demás eminentes servicios que el Teniente General Don Gregorio de la Cuesta tiene hechos al Estado sea promovido al grado de Capitán General

3º Que a todos los oficiales del ejército que según el informe del General se hayan distinguido en la acción se les conceda un grado.

4º Que todos los cuerpos del ejército que según informe del mismo general se hayan sostenido contra el enemigo sean condecorados con un escudo de distinción.

5º que a los mismos se les conceda doble paga por un mes contado desde el día de la batalla.

*6º Que a las viudas y huérfanos de los que hubieren perecido en la acción se les conceda por el Estado una pensión proporcionada a su clase y circunstancias."*⁷⁹

A pesar de su derrota, el general Cuesta que ha reunido en Monasterio a los supervivientes de la batalla, unos 3.000 jinetes y entre 6 y 7 mil infantes, es pronto reforzado por una nueva brigada de reclutas granadinos, no sin motines previos, el Regimiento de Velez Málaga y el 2º batallón de Antequera, así como una división del ejército de Andalucía con algunos jinetes que totalizan otros 6.000 hombres. El general Cuesta debió de castigar a los jinetes que habían huido del campo de batalla. Se afirma que se penalizaron a varios jefes, entre ellos al coronel Joaquín Astrandi y se quitó la pistola de arzón a los que habían abandonado el campo de batalla en el momento más crítico.⁸⁰ Dado el carácter enérgico de Cuesta, parece un castigo muy suave, ya que es poco probable que estos soldados volvieran otra vez a incorporarse al ejército derrotado.

La villa de Medellín quedó tocada gravemente después de la batalla desde el 28 de marzo hasta el 12 de mayo, fecha en que los franceses la vuelven a evacuar ante el nuevo avance de Cuesta. Antes de la batalla Medellín tenía 458 casas con sus correspondientes vecinos, que poseían 90 yeguas, 130 cabras, 153 yuntas de caballerías menores, 153 de caballerías mayores, 1.200 cabezas de vacuno, 1.350 cerdos, 14.000 ovejas y cinco posadas en la calle del Puente. Después de la batalla solo permanecen 170 casas habitadas. El resto de la población ha huido a los pueblos o a los montes, hecho lógico ante el inminente saqueo por

parte de una guarnición de 3.000 hombres que queda en la localidad y debe vivir de esos recursos. Se destruyen 290 casas entre las que se encuentran dos conventos de religiosas (Concepciones y Madres Agustinas), Cabildo Eclesiástico, Asilo de Huérfanas, Hospital de la Caridad, cárcel y carnicería. Parcialmente destruido queda un convento de religiosos franciscanos observantes convertido en hospital de sangre. En octubre de ese mismo año 1809 un informe del alcalde mayor Francisco M^a de Castilla indica que ya no hay vacas, y que solo quedan la cuarta parte de carneros. De trigo, cebada avena garbanzos no quedan existencias. Es preciso comprar los alimentos en otros pueblos cercanos.⁸¹

No pasaran tres meses antes de que Víctor, amenazado por Cuesta en su frente y por el ejercito británico que remonta el Tajo por su espalda, tenga que retirarse hasta Almaraz primero y hasta Talavera después. Pero esta ya es otra historia...

Corolario.-

La tan reiterada afirmación sobre la dificultad o incompetencia de la infantería española para formar el cuadro, única solución táctica ante la amenaza de carga de la caballería enemiga, precisa de una justificación técnica.

En primer lugar la formación en cuadro, consistía en un dispositivo con tres filas de profundidad en cada una de sus caras, con las bayonetas armadas y la potencial descarga de fusilería para imponerse a la posible carga en cualquier dirección. Pero para adoptarlo desde la línea o columna se requiere una instrucción correcta, no solo de la tropa sino también de los mandos subalternos. Recordemos que tanto en unos como en otros reinaba la improvisación y el desconocimiento. Pero no radica ahí el principal problema, sino en el procedimiento reglamentario para formar el tan mencionado cuadro.

El reglamento vigente “Para el ejercicio y maniobras de la Infantería” impreso en la Real de Madrid, año 1808, en su artículo 622, pag. 423 artículo XV, dice: “*Se supone una columna de quatro batallones ...*”Es decir, propone y a continuación describe como se debe adoptar este dispositivo, que ya de por sí era complicado y tardó, elevándolo nada menos que a un cuadro de cuatro batallones. Maniobra, sencillamente imposible por su duración, frente a una fuerza de caballería a distancia de carga, unos escasos veinte segundos. Ahorramos al lector el tedio de los siguientes artículos donde se relata el lentísimo procedimiento hasta llegar al 664, último del título y del reglamento, que literalmente dice:

“*En esta misma disposición esperará siempre a la caballería cualquier Batallón si se halla solo*”. El subrayado es nuestro para enfatizar que un batallón solamente quedaba autorizado a adoptar tal formación en caso de hallarse solo, evidentemente ajeno a cualquier formación de combate a nivel Ejército, donde únicamente, el general de una división, cuatro o más batallones, podría adoptar tal formación. En resumen, imposible.

Si lo expuesto pudiera parecer poco expresivo o convincente, podemos añadir que en la reedición de 1809 del citado Reglamento, abreviado a escala batallón, sencillamente se suprimió TODA referencia a la formación en cuadro. Las consecuencias de tal carencia táctica ante un enemigo siempre muy superior en caballería solo se pueden calificar de catastróficas, pero en ningún caso, imputables a la Infantería española sino a sus mandos superiores al más elevado nivel.

Históricamente solo se menciona por primera vez infantería en cuadro en la batalla de Alba de Tormes (28-11-1809) pero sin poder afirmar si realmente formaron cuadros o más bien lo hicieron en masa, aunque su formación fue realmente efectiva.

Con respecto a la forma de actuar de Cuesta en la batalla, es muy fácil hacer una crítica a la vista de los resultados obtenidos: España había sufrido una de las derrotas más aplastantes que, hasta entonces se podían recordar en su historia militar, sobretodo por el número de bajas. No obstante, ya se ha ido describiendo que Cuesta había actuado con grandes y numerosas limitaciones. Recordemos que había creado un ejército en un plazo muy breve, de casi mes y medio, partiendo de restos dudosos, soldados indisciplinados o bisoños, sin caballería y luchando continuamente por conseguir abastecimientos. En la batalla de Medellín estos soldados, que deberían tener un entrenamiento muy somero, fueron capaces de rechazar una o varias cargas de caballería y neutralizar la habitual pantalla de *voltigeurs* que hasta esa fecha, daba los franceses resultados tan mortíferos. Quizás, Cuesta se confió en las dos acciones de la caballería que había salido triunfante, pero la caballería que no resistió la carga francesa, en gran parte estaba compuesta por bisoños o procedían de las tropas del Marqués de la Romana que contaban con unos caballos de nueva remonta con algo más de un mes. En estas condiciones no es fácil hacer frente a una carga en plena batalla. Poco tenían que hacer frente a los veteranos cazadores de Lasalle o los dragones de Latour-Mabourg. Probablemente era pedir demasiado. Los que se quedaron en el campo cumplieron hasta el final. Con su vida cerraron el broche definitivo de su heroico esfuerzo.

Se podía reprochar - y de hecho tanto historiadores españoles como Toreno o británicos como Oman, lo hacen - que Cuesta adoptó un dispositivo muy arriesgado de casi seis kilómetros de longitud para intentar acorralar a su oponente. Máxime, como se ha dicho reiteradamente, contando con tropas novatas y en su mayoría, poco entrenadas. Pero Cuesta no desconocía esto y la posibilidad de atacar de frente para penetrar como una cuña entre los dos grupos de caballería franceses es, casi seguro, que fuera más arriesgado. La probabilidad de envolvimiento era más fácil con este sistema. Finalmente, adoptar una táctica defensiva era menos aceptable para Cuesta con un ejército muy superior en número en infantería. Cuesta tenía la experiencia de los dos encuentros anteriores con Lasalle en Cabezón y Medina de Rioseco. En el primero, no tenía un control total sobre sus hombres. En el segundo, su caballería era muy inferior numéricamente a la de Lasalle. Si sus soldados, además, no estaban preparados ni entrenados para formar cuadros, el resultado final posiblemente habría sido parecido. La suerte del genio de las batallas se decidió por tercera vez en contra del anciano general. En todo caso, la polémica sobre las posibles alternativas que se habrían adoptado en el orden de batalla, está abierta y cualquiera puede dar su opinión sobre lo que se debería haber hecho. Esto siempre está en contradicción con lo que se pudo, o no se pudo, hacer.

Debemos cerrar este relato con la nota final que Toreno escribe como recuerdo de los soldados muertos en Medellín:

*“Durante mucho tiempo los huesos de los que allí perecieron se percibían y blanqueaban, contrastando su color macilento en tan hermoso llano con el verde y matizadas flores de la primavera”.*⁸²

No nos equivocáramos en nuestra apreciación, si nuestro sentimiento, y esperamos también que el de los lectores, nos lleva a reconocer, que estos soldados tendrán el merecido recuerdo, solamente, cuando un monumento, un monolito, una placa, algo, por modesto que

sea, reconozca que cumplieron con su deber hasta el sacrificio final. Esta placa está actualmente en el Ayuntamiento. Los que murieron se la merecen.

Orden de batalla en Medellín

Debemos concretar que no existe ningún documento acreditativo de las fuerzas contendientes, en consecuencia el ORBAT que se ofrece es necesariamente fruto de una especulación consistente en la recopilación de datos dispersos menciones de testigos presenciales y aproximación de estados de fuerza mas o menos próximas en el tiempo.

En este ejercicio de composición siempre se produce el mismo dilema ¿ qué es preferible, suprimir el dato dudoso o incluirlo con el riesgo de errar por exceso o por defecto? No existe solución en términos generales. La experiencia nos dice que cuando un indicio apunta en un sentido, la mayoría de las veces es cierto pero en ocasiones también nos puede llevar a un error. En pocas palabras, este trabajo se ofrece a aquellos que prefieren “algo” a la nada. Los devotos de la exactitud escrupulosa pueden ignorarlo y seguir indiferentes al respecto. A los que sean capaces de apreciar errores les rogamos lo comuniquen para mayor conocimiento de todos.

Existe un orden de batalla publicado por Oman en el volumen II apéndice IV pagina 627 en donde el orden de batalla aparece con mucho menos detalle que el que figura a continuación. El historiador británico se basa en una clasificación según su pertenencia al antiguo ejército de Extremadura (Belvedere), ejército de Reserva de Madrid (San Juan) y Andalucía (Alburquerque). Evalúa unos efectivos de 20.000 bayonetas, 3.000 a 3.200 jinetes, 30 cañones. En total 24.000 hombres. En el libro de Hourtoulle, “Le General Comte Lasalle” Editions Copernic. París 1979 figura un orden de batalla resumido de ambos ejércitos en la pagina 218, probablemente basado en Oman.

ORDEN DE BATALLA DE LA CAMPAÑA DE MEDELLÍN						
EJÉRCITO DE EXTREMADURA						
Mando: Teniente General D. Gregorio de la Cuesta		Efectivos en las acciones				
2º Jefe: Teniente General D. Francisco Eguía	Unidades	Mesas de Ibor	Sta Cruz	Miajadas	Medellín	Observaciones
1ª División de Infantería						
Duque del Parque. Teniente General						
Reales Guardias Españolas	4º bon	107 bajas			352	0 bajas
Reales Guardias Jalonas	2º, 4º y 3º	Si			1750	Solo quedan 42
Regimiento Infantería Línea Jaén	2 bons	Si			879	En Mesas lo manda Zayas, En Medellín no
Regimiento Infantería Línea Voluntarios de Osuna	2bons	Si?			895	
Regimiento Infantería Milicia Provincial de Burgos	1 bon	Si?			510	
Regimiento Infantería Milicia provincial Guadix	1 bon	Si?				
					<u>755</u>	
Total					5.141	
2ª División de Infantería						
Mariscal de campo Francisco Trías						
Regimiento Infantería Línea Irlanda	2º -3º bons				1.211	
Regimiento Infantería Línea 2º de Mallorca	2 bons				1.460	Aniquilado
Regimiento Infantería Ligera 2º de Voluntarios de Cataluña	1 bon				700	
Regimiento Infantería Ligera Tiradores de Mérida					1.170	Posible pertenencia a las 1ª o 3ª divisiones
Regimiento Infantería Ligera Valencia de Alcántara y Alburquerque					560	
Regimiento Infantería Milicia Provincial de Badajoz					500	Se salva
Regimiento Infantería Milicia Provincial de Toledo					<u>750</u>	
Total					6.351	
3ª División de Infantería						
Mariscal de Campo Marqués de Portago						
Regimiento Infantería Línea Badajoz	1º- 2º bons	Si?			1.900	400 bajas
Regimiento Infantería Línea 2º Voluntarios de Madrid	2º bon				1.000	
Regimiento Infantería Línea Sevilla	1 bon				800	Antiguo btn de voluntarios de Sevilla
Regimiento Infantería Milicia Provincial de Cordoba	1 bon				330	209 bajas
Regimiento Infantería Milicia Provincial de Cádiz	1 bon				755	Coronel +
Regimiento Infantería Línea Murcia	1 bon	1.269			No	Coronel Copons
Total					4.785	
División de Vanguardia						
Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa						
Regimiento Infantería Línea Granaderos del General	1 bon				895	
Batallón de Granaderos Provinciales o de Infantería	1 bon				679	Coronel Zayas
Regimiento Infantería Ligera cazadores de Antequera	2º bon				893	
Regimiento Infantería Ligera Cazadores de la Serena	1 bon				<u>1.168</u>	
Total					3.635	
División de Andalucía						
Duque de Alburquerque						
Regimiento 2º de Marina	1 bon				1.000	
Regimiento Infantería Línea Tercio Unido de Castilla	1 bon				200	Comprende 1 cia ligera de la Milicia Provincial de Tuy, Tiradores de Castilla y otras
Regimiento Infantería Ligera Tiradores de Cádiz	1 bon				651	500 bajas. Brigadier Bassecourt
Regimiento Infantería Ligera Campo Mayor	1 bon				<u>305</u>	Brigadier Echavarri. Aniquilado
Total					2.156	
Caballería						
D. Ramón Villalba						
Cazadores de Alcántara	1 esc		Si	Si?	100	Posiblemente agregado con Infante o Almansa
Reales Carabineros de Extremadura	1 cia		Si		40	Posiblemente agregado con Infante o Almansa
Regimiento Dragones de Almansa	4 escs				530	Centro de la izquierda. Huye

Regimiento Caballería de Línea Infante	4 escs	si		Si	606	Centro de la izquierda. Huye	
Regimiento Cazadores de Andalucía	2 escs				180	Extrema derecha	
Regimiento Cazadores la Montaña de Córdoba	2 escs				300	Ubicación ignorada	
Regimiento Húsares de España	4 escs				400	Centro. Coronel Escudero. Salva a Mérida y Badajoz	
Regimiento Húsares de Extremadura	4 escs	si			410	Centro. Coronel Garrido	
Regimiento Cazadores de Granada de Llerena	2 escs				200	Derecha	
Regimiento Cazadores Sagrario de Toledo	2 escs				200	Izquierda. Ososrio. Huye	
Regimiento Caballería Línea del Rey	4 escs			Si	516	Derecha	
Regimiento Caballería Dragones de la Reina	2 escs				264	Ubicación ignorada	
Total					3.746		
Artillería	30 piezas				576		
Zapadores					200		
Total					26.590		
ORDEN DE BATALLA DE LA CAMPANA DE MEDELLÍN							
I CUERPO DE EJÉRCITO							
Mando: Mariscal Víctor Duque de Belluno		Efectivos en las acciones					
	Unidades	Mesas de Ibor	Sta Cruz	Miajadas	Medellín	Observaciones	
1ª División de Infantería							
Conde de Ruffin							
1ª Brigada							
Chaudron – Rousseau							
	9º Regimiento Infantería Ligera	3 btns			1.589	Derecha Mengabril. Coronel Meunier	
	24º Regimiento Infantería Línea	3 btns			1.913	Centro 2ª línea Coronel Jamin	
2ª Brigada							
Barrois							
	96º Regimiento Infantería Línea	3 btns			1.878	Centro 2ª línea Río Hortiga Cor. Cales	
Total					5.380		
2ª División de Infantería							
Villatte. Baron de Oultremont							
1ª Brigada							
Baron Cassagne – Patchod							
	27º Regimiento Infantería Línea	3 btns	si		1.665	0 bajas Coronel Lacoste	
	94º Regimiento Infantería Línea	3 btns	si		1.352	Coronel Combelle	
2ª Brigada							
Baron Lefol – Puthod							
	63º Regimiento Infantería Línea	3 btns	si		1.119	Coronel Mouton-Duvernats	
	95º Regimiento Infantería Línea	3 btns	Si Reser.		1.363	Coronel Pécheux	
Total					5.499		
4º Cuerpo 2ª División de Infantería							
Baron Leval							
	Batallón de Voltigeurs reunidos	1 btns	si	si	650		
1ª Brigada							
Werle							
	4º Regimiento de Baden	2 btns	si	si	904	Ala izquierda 1er btn centro 2btn izquir	
	2º Regimiento de Nassau	2 btns	si	si	1.055	Centro	
2ª Brigada							
Schaefer							
	Batallón de Francfort (Príncipe Primat)	1 btn	si	si	no	100 en el btn de Voltigeurs	
	4º Regimiento Hesse – Darmstadt	2 btns	si	si	no	110 en el btn de Voltigeurs	
3ª Brigada							
Chasse							
	2º Regimiento Holandés	1 btn	si	si	no	Mérida	
	4º Regimiento Holandés	2 btn	si	si	no	Mérida	
Total					2.609		
División de Caballería Ligera							
Conde de Lasalle							
	2º Regimiento de Húsares	1 esc			120	Izquierda. Perseguidores And. Cor Vinot	

3 er Regimiento de Húsares Holandés	3 escs	Si?			no	27 Marzo en Ciudad Real
5º Regimiento de Cazadores	3 escs		si		449	Coronel Bonnemains
10º Regimiento de Cazadores	3 escs			si	465	Coronel Subervie
26º Regimiento de Cazadores	3 escs	si			346?	Dudoso en Medellín
9º Regimiento de Dragones	3 escs	si			no	26 Marzo en Logrosan cc.
Total					1.380	
1ª División de Dragones						
Latour- Mabourg						
1ª Brigada						
Perreimond						
1 er Regimiento de Dragones	3 escs				no	Trujillo
2º Regimiento de Dragones	3 escs				453	Carga Coronel Ismert
2ª Brigada						
Oullembourg						
4º Regimiento de Dragones	3 escs				no	26 marzo en Zorita
14º Regimiento de Dragones	3 escs				200	26 marzo en Villar de Rena Coronel Beauvier. Un esc. Presente coge de flanco a la caballería española
2ª Brigada						
Digeon						
20º Regimiento de Dragones	3 escs				383	
26º Regimiento de Dragones	3 escs				536	
Total					1.572	
Artillería						
Baron de Senarmont						
5 cias de las 7º y 8º Rgts a pie	24 piezas				690	6 cañones a 12 libras, 12 cañones a
1, 5 cias del 3er Rgt a caballo	12 piezas				170	8 libras, 14 cañones a 4 libras,6
Baden	8 piezas				205	obuses de a 6 libras
Hesse 1 batería	8 piezas				200	6 cañones de 6 libras 2 obuses de 7 libras
Total	44 piezas				1.265	
Zapadores, pontoneros, tren						
					300	
Total						
					18.005	

1 “Manifiesto que presenta a la Europa el capitán general de los reales egercitos Don Gregorio García de la Cuesta sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808...” Palma de Mallorca 1811. Por Miguel Domingo. Pagina 27 y Gomez Arteche: ”Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814” Madrid 1883 .Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra Tomo V pagina 250.

² Id pag 31

³ id pag. 33

⁴ Román Gómez de Villafranca: “Extremadura en la Guerra de la Independencia española: Memoria histórica y colección diplomática” Uceda Hermanos. Badajoz .1908. Apéndice nº 79 pags. 146 a 151.

⁵ Id pag.146

⁶ id pag. 150

⁷ id pag. 150

⁸ id pag.151

⁹ Major- General Sir Benjamin D’Urban : “The Peninsular Journal, 1808 – 1817” Greenhill Books. Londres . 1988 pag. 39

¹⁰ id Apéndice 81.pag. 155

- ¹¹ Gómez de Arteche estima la fuerza de Cuesta en 14 o 15.000 hombres y 2.000 caballos . Gómez de Arteche Tomo V pag 266 . Priego hace la misma estimación. Servicio Histórico Militar. Guerra de la Independencia . Librería Editorial San Martín. Madrid 1972. Volumen IV. Pag.70.
- ¹² D'Urban pag. 39.
- ¹³ Fuente: Lt. Colonel Sauzey : “Les allemands sous les Aigles Françaises . Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. II Les soldats de Hesse y Nassau” C. Tirana Editeur . 1987. Pag. 174.
- ¹⁴ Id pag. 178.
- ¹⁵ Fuente: Lt. Colonel Sauzey : “Les allemands sous les Aigles Françaises . Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. II Le Regiment de Francfort.” C. Tirana Editeur . 1987. Pag. 29.
- ¹⁶ Cuesta : “Manifiesto que..pag. 37
- ¹⁷ Cuesta : “ Manifiesto que ..” pag. 37
- ¹⁸ Fuente: Lt. Colonel Sauzey : “Les allemands sous les Aigles Françaises . Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. II Le Contingent Badois” C. Tirana Editeur . 1987. Pag. 111.
- ¹⁹ Cuesta : “ Manifiesto que ..” pag. 38
- ²⁰ Schepeler ; Histoire de la Revolution d'Espagne et de Portugal” Desoer Editeur Lieja 1829 Tomo II pag. 303
- ²¹ Jean- Marie F. Girod de l'Ain : “Dix ans de mes souvenirs militaires de 1805 a 1815” . Librairie Militaire de J. Dumaine.París 1873.pag 129.
- ²² Cuesta en su escrito cita al desfiladero de Berrocal. Este desfiladero no existe en la geografía española, sino que trata más bien es una masa de rocas, denominadas los Berrocales, de unos seis kilómetros de largo que comienza a la salida de Trujillo, donde pernocta Girod de l'Ain, y que con su altura impiden ver los espacios laterales del camino real de Extremadura. Acaba de forma casi abrupta en el río Magasca. Arteche también cita erróneamente el desfiladero del Berrocal (Arteche tomo V pag. 272)
- ²³ Schepeler , pag. 303
- ²⁴ Albert Jean Michel Rocca : “La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. Rocca.” Imp. De la Revista de Archivos. Madrid 1908 pag 89
- ²⁵ Cuesta: “Manifiesto pag. 39 y 40
- ²⁶ id pag. 89 y 90
- ²⁷ Gómez de Arteche . Tomo V . Pag. 273
- ²⁸ id pag. 275
- ²⁹ D'Urban pag. 45. La afirmación del parentesis de D'Urban no es correcta.
- ³⁰ Rocca : pages 90 y 91.
- ³¹ Sir Samuel Ford Whittingham : “A Memoir of the services of Sir Samuel Ford Whittingham” Longmans, Green, and CO Londres 1868 pags 63 y 63
- ³² D'Urban pag. 45 y 46
- ³³ Gómez de Villafranca pag. 157
- ³⁴ D'Urban pag. 46
- ³⁵ Arteche cita el 27 de marzo como el día de la reunión con Albuquerque. D'Urban en su diario lo refiere al 25. Arteche comenta de que el 28 marchaban a Medellín.
- ³⁶ D'Urban pag. 47
- ³⁷ François Vigo- Roussillon : “Journal de Campagne (1793-1837) “Editions France Empire . París 1981. Pag.236.
- ³⁸ Fuentes locales atribuyen a la parroquia de Santiago situada en la ladera del castillo, el lugar donde Víctor se situó inicialmente y desde donde dirigió la batalla. Ver Francisco García Sánchez, “Medellín. (Encrucijada Histórica)” Editorial Extremadura. Cáceres. 1984. Pag 141. Dada la buena posición del castillo esto no parece muy probable y, como luego veremos, su jefe de estado mayor lo sitúa en el campo de batalla.
- ³⁹ “Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semellé jefe de Estado Mayor del 1er Cuerpo” en “Memoires et Correspondance du Roi Joseph” Perrotin, Librairie – Editeur París 1854. Tomo VI . Pag. 462 y 463.
- ⁴⁰ Vigo- Roussillon : Pag.236.
- ⁴¹ Gómez Arteche Tomo V pag. 287.
- ⁴² D'Urban pag. 48
- ⁴³ “Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semellé”: pag 463
- ⁴⁴ Manifiesto de Cuesta pag 43
- ⁴⁵ Girod de l'Ain : pag 130.
- ⁴⁶ “Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semellé”: pag 464
- ⁴⁷ Según Rocca “el segundo y cuarto de dragones cargaron sobre la infantería española pero fueron rechazados”pag 93, aunque por otro lado, Arteche comenta que fue solo una tentativa de carga .Arteche pag.

290. Esdaile en “The Spanish army in the Peninsular War” Manchester University Press 1988 . pag. 121 cita que “una contracarga de dos regimientos de dragones franceses fue rechazada por la infantería española formada en línea”. Esdaile basa su información en el mismo Rocca y en un informe de D’Urban a Cradock de 9 de abril de 1809. Oman (volumen II pag 161) describe el fracaso de esta carga y Priego (volumen IV pag. 76) también la cita

⁴⁸ Girod de l’Ain : pag 130

⁴⁹ En cualquier relato de esta época se pueden mezclar ingredientes de fantasía romántica. Posiblemente esta parte sea uno de ellos. Parece difícil que en plena batalla se puedan oír estas voces de amenaza, entre disparos y a cierta distancia. Los mismos franceses reconocen que muy pocos oficiales y soldados sabían español. Puede consultarse al respecto de la falta de personas que conocieran español en el ejército francés el análisis que aparece en Jean Morvan : “Le soldat Imperial Tomo I. (1800 – 1814) Librairie Historique F. Teissédre :París 1999 . pag 322. El mismo Rocca comenta que tuvo que entenderse algunas veces en latín, “lengua que nos era frecuentemente útil en España” (pag. 45). No parece probable que los soldados españoles que les amenazasen de muerte lo hicieran, además de español, en latín. La descripción de Rocca, en realidad, es un justificante de la conducta de los franceses en la fase posterior de la batalla.

⁵⁰ Rocca: pag.94

⁵¹ Girod de l’Ain : pag 130

⁵² Manifiesto de Cuesta pag 44

⁵³ “Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semellé”: pag 466

⁵⁴ Manifiesto de Cuesta pag 44

⁵⁵ Gomez de Arteché Tomo V pie de la página 298 que cita la hoja de servicios del general Trías.

⁵⁶ Se trata de los lanceros de Echavarri. Habían participado en la batalla de Bailén y llegado a Extremadura con Alburquerque. Véase en Dragón el artículo de Sañudo sobre este regimiento.

⁵⁷ Rocca pag 94 y 95.

⁵⁸ Rocca pag. 95

⁵⁹ Conde de Toreno: “Historia del Levantamiento. Guerra y Revolución de España” Baudry, Librería Europea. París 1821. Tomo I Pag.382.

⁶⁰ Manifiesto de Cuesta pag. 45

⁶¹ id

⁶² Schepeler pag. 307

⁶³ Rocca. Pag. 96

⁶⁴ Vigo-Roussillon pag. 236 y 237. Es curioso como esta versión de Vigo-Roussillon que escribe lo que le cuentan, sin comprobar su veracidad, ha sido tomada como un relato fidedigno de la batalla por algún historiador francés. Tal es el caso de E. Guillon que en su libro “Les Guerres d’Espagne sous Napoléon” Librairie Plon París 1902 .pag. 133 cuenta la misma historia del carro en el puente que relata Vigo-Roussillon y la muerte de los prisioneros franceses a la vista de todo el ejército francés.

⁶⁵ Girod de l’Ain : pag.135

⁶⁶ M.A. Thiers : “Historia del Consulado y del Imperio” Montaner y Simón Editores. Barcelona 1879. Tomo III . pag 436

⁶⁷ Schepeler pag 308

⁶⁸ Whittingham : pags 63 y 64.

⁶⁹ id

⁷⁰ Girod de l’Ain : pag 131

⁷¹ Rocca : “In the Peninsula with a French Hussar” Greenhill Books London 1990. Pags 80 y 81

⁷² Arteché Tomo V pag 306 y 307

⁷³ id. Pags 132 a 134.

⁷⁴ Rocca : “In the Peninsula with a French “... Pags 81 y 82 . Estos párrafos han sido suprimidos de la versión española de 1908, que se ha citado anteriormente. Posiblemente describen con demasiado realismo la derrota española.

⁷⁵ Id pag. 82

⁷⁶ Sous-lieutenant Angebault, Cavalier Gougeat, Colonel Duc d’Esclignac: “Memoires sur les campagnes d’Espagne” Extraits du Carnet de La Sabretache .Librairie Historique F. Teissédre. París 1997. Pags 146 y147.

⁷⁷ Marechal Jourdan: “Memoires militaires du Marechal Jourdan”. Ernest Flammarion Editeur. París 1899.pag.187.

⁷⁸ Cuesta : “ Manifiesto que ..” pag 46 y 48.

⁷⁹ Id pag 49 y 50.

⁸⁰ Según Arteché Tomo V pag. 306.

⁸¹ Francisco García Sánchez, “Medellín. (Encrucijada Histórica)” Editorial Extremadura. Cáceres. 1984. Pags. 145 y 146.

⁸² Torenó Tomo I pag.382 y 383